



SOBA ANFIBIA

**Cartografía y Resistencia Territorial
Caso Humedal Tibabuyes**



Suba Anfibia

Cartografía y Resistencia Territorial

Caso Humedal Tibabuyes

Autor

Moisés Fernando Cendales Martínez

Trabajo de grado

Línea de investigación Di(sentir): convergencias entre Educación, Arte y Política

Licenciatura en Artes Visuales

Facultad de Bellas Artes

Universidad Pedagógica Nacional

2021

Dedicatoria

A los líderes y líderes
ambientales que han ofrecido
su vida defendiendo un
amanecer por la vida y los
territorios donde las
tradiciones culturales de
nuestros ancestros sigan
brotando como semilla fértil
en los territorios de agua

Agradecimientos

Agradezco a los seres que emergieron de los escombros y el cemento un sentimiento común en defensa de la naturaleza en las ciudades, el Campamento en defensa de la vida y el territorio S.O.S. Humedal Tibabuyes, por ser un bastión de lucha ambiental y comunitaria que pervive en el sentimiento y la fuerza de ver el territorio con nuevos amaneceres donde el respeto por la vida constituya estrategias de resiliencia ante la violencia estructural.

1.	INTRODUCCIÓN	8
2.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
3.	PREGUNTA PROBLEMA	15
4.	OBJETIVO	15
5.	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	15
6.	JUSTIFICACIÓN - CONFLUIR POR LAS RIBERAS	16
7.	CONTEXTO	18
7.1.	CAMPAMENTO POR LA DEFENSA DE LA VIDA Y EL TERRITORIO S.O.S HUMEDAL TIBABUYES	20
8.	ANTECEDENTES	22
9.	MARCO TEÓRICO - TRAZANDO RIBERAS	25
9.1.	TERRITORIO Y TERRITORIALIDADES	25
9.2.	MEMORIA	28
9.2.1.	<i>Rastreado la Memoria Anfibia</i>	30
9.3.	PRÁCTICAS ARTÍSTICAS COMUNITARIAS	33
9.3.1.	<i>Prácticas en resistencia</i>	37
10.	METODOLOGÍA - LOS TRAZOS MARCADOS	39
10.1.	PRIMEROS TRAZOS	42
10.2.	CAMINAR Y HABITAR EL TERRITORIO	45
10.3.	CARTOGRAFÍA ANFIBIA DE RESISTENCIA	47
10.4.	ATLAS ANFIBIO-MONTAJE DEL RECUERDO	50
11.	ANÁLISIS DATOS - CARTOGRAFÍAS Y RESISTENCIA TERRITORIAL	52
11.1.	COMO ENTENDER ESTE ANÁLISIS DEL DOCUMENTO	52
12.	SUBA ANFIBIA TIBABUYES, MI TERRITORIO, MI HUMEDAL	55
12.1.	IMAGINARIOS DE RIBERA	56
	<i>Visiones de un humedal anfibio</i>	57
	<i>Las riberas del Neuque</i>	58
	<i>Alejados de la ribera</i>	58
13.	TRAZANDO MEMORIA ANFIBIA - EXPERIENCIAS CARTOGRÁFICAS	61
13.1.	MEMORIAS DE LA RIBERA - CARTOGRAFÍA HÍDRICA	62
13.2.	FRAGMENTACIONES DE LA RIBERA - CARTOGRAFÍA SONORA –	65
13.3.	MAPEO CONTRA EL ECOCIDIO –CONTRA CARTOGRAFÍA	68

14. PRÁCTICAS DE TERRITORIALIZACIÓN ANFIBIA - CARTOGRAFÍA DE RESISTENCIA	71
14.1. PRÁCTICAS DE TERRITORIALIZACIÓN ANFIBIA - SOMOS RANAS URBANAS.....	72
<i>Desterritorialización de la ribera.....</i>	<i>73</i>
<i>Experiencias de lo anfibio -.....</i>	<i>74</i>
<i>Experiencias de lo colaborativo.....</i>	<i>75</i>
<i>Experiencias de lo artístico.....</i>	<i>76</i>
15. PRÁCTICAS DE TERRITORIALIZACIÓN ANFIBIA – ATLAS ANFIBIO.....	78
16. CONCLUSIONES SUBA ANFIBIA	79
17. BIBLIOGRAFÍA	83
LISTA DE FIGURAS	85
ANEXOS	86

Resumen

Este trabajo de grado es una investigación que pretende reconocer la memoria anfibia en el territorio de suba, a partir de la experiencia vivenciada en el proceso de resistencia territorial campamento S.O.S Humedal Tibabuyes, se reconoce como emergen algunas prácticas culturales anfibias, que invitan a recordar y traer al presente cuales eran las relaciones que construían los habitantes de las riberas en la sabana de Bogotá caracterizada por las extensas zonas de humedal.

La inmersión en campo al ser parte del campamento posibilitó reconocer el tejido comunitario que se nutre desde la solidaridad y que utiliza las prácticas artísticas comunitarias, como el mural, el teatro, el performance, la intervención, la fotografía, la música, entre otras, para visibilizar las problemáticas y convocar a la comunidad a sumarse en la defensa del territorio.

Con la finalidad de dar cuenta de esos imaginarios que resurgen en el territorio se realizaron trazados cartográficos en donde se articularon saberes de la comunidad y procesos experienciales que permiten dar cuenta de sistemas colonizadores sobre los territorios y luchas sociales que se resisten a olvidar y perder sus territorios en donde se configuran identidades, sentidos de pertenencia e imaginarios que permiten soñar con territorios dignos para la vida.

Comprender como las riberas de este territorio, fueron abnegadas por la ciudad circundante, nos invita a reconocer las antiguas poblaciones que de allí emergieron y como sus dinámicas culturales anfibias eran predominantes en terreno. Así en el tiempo estas culturas, los rastros de sus aguas, de sus riberas y de sus antiguas formas de relacionarse con el mundo, brotan en la actualidad desde comunidades que apuestan por una transformación sociocultural.

Palabras clave – Memoria anfibia, Territorio, Practicas Artísticas Comunitaria, Cartografía, Humedal Tibabuyes

1. Introducción

Recorrer y transitar diariamente por el barrio que habito desde niño, me ha permitido ser testigo de los diversos cambios y transformaciones que han ocurrido a través del tiempo, hoy en día reconociendo las crisis que deviene del progreso desaforado, me llevan a cuestionar algunas dinámicas de mi territorio al escuchar el canto de muchas aves en medio de la ciudad, entre estas el Tordo llanero un pájaro de tierras más cálidas que llegó migrando en busca de su habitad, un lugar cada vez más reducido. Así me preguntó por la necesidad de conservar los lugares naturales que aún perviven en Bogotá, ecosistemas importantes para el tránsito de especies migratorias y habitad natural de especies endémicas de un territorio históricamente dominado por el agua.

Es así como nace esta investigación, me empiezo a preguntar cuál será la memoria de mi territorio y voy escudriñando y reconociendo este lugar como una ribera de ríos y lagunas, cada visita al Humedal Tibabuyes el cual se ubica a la vuelta de mi casa, me permitía reconocer como la gente del común todavía posee diversas prácticas culturales se relacionan con el agua, así caminando y recordando, resurge en mi la posibilidad de indagar por la memoria hídrica de mi territorio, un lugar que en este momento se encuentra en disputa por intereses gubernamentales y por la opción de algunos pobladores, ante la dominación territorial que despoja la vida.

Bajo este panorama surge el interés desarrollar cartografías experienciales que den cuenta de imaginarios, realidades, y sentires gestados desde el campamento de resistencia S.O.S Humedal Tibabuyes, así mismo reconocer a Suba – Tibabuyes, tierra de labradores, desde una memoria anfibia que pervive en este territorio. La metodología abordada se propone desde la perspectiva cualitativa, cuyo modelo metodológico está enmarcado en la investigación basada en las artes (IBA) y la autoetnografía, como posibilidad de tejer esos diálogos activos, críticos, sentipensantes y reflexivos que contribuyen a la reivindicación de un territorio anfibio sepultado entre la selva de cemento.

Los procesos que llevaron a la configuración de esta investigación tuvieron diversas facetas que se rescatan en las cartografías anfibia del Humedal Tibabuyes, inicialmente una muestra de la bitácora de campo que se destaca por recordar los imaginarios que poseo de estos entornos naturales, donde las ilustraciones desarrollan una narrativa que indaga sobre las acciones que

realizaban los habitantes en las riberas de sus aguas. La forma narrativa de este documento rescata las múltiples manifestaciones que se desarrollan alrededor de los espejos de agua, imaginarios e historias que permiten adentrarse a las tradiciones de nuestros antepasados buscando posibilidades que llevan a encontrarnos con las dinámicas propias de nuestras culturas, experiencias anfibia que aún perviven en el territorio a pesar de su devastadora fragmentación.

Un segundo momento, deviene de un reconocimiento geográfico de las riberas del humedal a partir del mapeo libre de las cuencas hidrográficas, con herramientas de geolocalización y estudios de archivo se crearon cartografías que visibilizan los caminos del agua en el territorio de Suba, otorgándoles un espacio en el mapa, como forma de reivindicación de sus cauces ante la invasión de la ciudad, constituye un conocimiento relevante para destacar una memoria propia que pervive geográficamente, incluso ante la cementación de sus ríos y el desvío de sus aguas.

El sentir por el territorio es una constante razón para pensarse las prácticas sociales que han sido invisibilizadas, las calles y sus habitantes, las casas y sus alcantarillas, los ruidos y sus industrias son trasgresiones históricas que han sufrido los cuerpos hídricos de la ciudad, donde la configuración de las cartografías surgen como una manifestación artística y pedagógica del investigador, rescatando el espacio geográfico, sus historia y la importancia de estos ecosistemas, invitando a pensarse ciudades que se relacionen con los entornos naturales donde las manifestaciones culturales de sus habitantes puedan concebir una relación simbiótica y una apropiación del territorio.

Un tercer momento en la investigación y una situación relevante que llegó a mi vida, fue un campamento en contra del ecocidio dentro del humedal, un bastión de lucha ambiental en pleno estallido social, que visibilizó las apropiaciones de empresas privadas que siguen con la fragmentación de este ecosistema. Ese sentimiento de defensa por la vida y el territorio, me llevó a acompañar las diversas subjetividades que desean ante toda invasión urbana, un cambio inmediato de las dinámicas de progreso moderno, la emergencia climática, acompañada por una crisis sanitaria global Covid- 19 y un paro nacional histórico, develo las inmediatas acciones humanas que se deben realizar frente a estas problemáticas.

Es por eso que ser parte de este proceso fundamento aun más la necesidad de develar esa cultura anfibia que debe ser rescatada en diversos territorios desde una visión contemporánea, donde las prácticas artísticas y comunitarias que se experimentaron en campo fundamentaron las acciones de territorialización propuestas como gestos de empoderar territorios desde diversos ángulos de entendimiento y que articulan las acciones colectivas para ejercer un cambio en el espacio.

La importancia de esta cartografía anfibia de resistencia procede en desplegar aún más los imaginarios colectivos en defensa de un espacio en disputa, donde las experiencias vivenciadas que se gestionaron en campo evidenciaron aún más la necesidad de rescatar la memoria de este humedal. Por lo tanto, este método de análisis de una conjunción comunitaria realza el papel fundamental de las artes en los procesos de conformación de colectividades, vinculando aspectos simbólicos que dimensionan formas de empoderamiento de las comunidades donde un atlas de imágenes invita a reconocer, recordar y resignificar las culturas andinas que se están levantando en este milenio.

2. Planteamiento del problema

La ruptura de los ciclos de la vida sobre los cuerpos hídricos circundantes ha reemplazado las zonas de inundación de los territorios andinos por estructuras de cemento, plásticos y acero, la esponja natural retenedora de lluvias torrenciales y fuente de agua en las sequías, el lugar de tránsito de aves migratorias, el espacio donde se siembra la semilla, un territorio de encuentro, memoria y contemplación, es lo que me convoca a cuestionar ¿cómo se encuentran los cuerpos hídricos de mi territorio? desde la experiencia de vida al habitar el barrio y ver su transformación.

En esta búsqueda parece ser necesario mirar al pasado para comprender cómo desde las visiones dominantes y frente a la organización de la ciudad existe una mirada de desarrollo colonial y neoliberal enmarcada en el desconocimiento sobre la importancia de sostener vivos los humedales de Bogotá. Es así como al pasar de los años se configura una geografía sumergida en escombros, evidencia de esto son los planes de ordenamiento territorial -POT- que se ejecutan sobre los humedales de la ciudad, a pesar de que estos cuerpos de agua son considerados reservas para la humanidad.

La ratificación del pacto Ramsar¹ en 1997 y la adopción de la Política Nacional de Humedales en 2002 abrieron la posibilidad de una nueva lógica de manejo y atención de los humedales a nivel nacional. Si bien lo anterior es un avance, los problemas en estos territorios anfibios son muy complejos y no parecen tener soluciones inmediatas, en especial cuando hay distintas visiones sobre su uso y gestión (Gutiérrez & Escobar, 2021, pág. 89)

Hago referencia al humedal porque mi territorio de vida es la localidad de Suba lugar en donde se encuentra ubicado el humedal más grande de Bogotá “Humedal Tibabuyes²”, un entorno natural que da cuenta de diversas prácticas culturales, un lugar que sigue vivo a pesar de las grandes transformaciones que ha sufrido enfrentándose a la negación sobre los causes de los ríos y lagunas, un humedal dentro de una ciudad creada bajo las lógicas hegemónicas donde los resultados son las fragmentaciones territoriales que se perciben como lugares de saqueos sistemáticos ejercidos sobre los cuerpos de agua junto con sus pobladores.

El desarraigo y la desterritorialización sobre las culturas anfibias precolombinas han negado las diversas prácticas culturales que se han constituido por décadas, alterando la memoria de los cuerpos hídricos: algunos de ellos han pervivido como ejes estructurantes de los territorios, tras el peligro de un progresivo olvido sobre las tradiciones entorno al agua y los ecosistemas que sostienen las especies de la sabana bogotana. Esta dominación de la naturaleza, evidenciada en la transformación de ríos navegables y pesqueros, de humedales y lagunas por pequeños caños de aguas negras, hace visible la gran responsabilidad estatal frente a la industrialización y la afectación de las dinámicas naturales.

Las distintas consecuencias de esta vulneración de derechos sobre las redes ecológicas principales y las relaciones que sustentan las especies que se nutren de ella, ha llevado a la constitución de

¹ La Convención sobre los Humedales de Importancia Internacional, conocida como la Convención de Ramsar, es un acuerdo internacional que promueve la conservación y el uso racional de los humedales. Es el único tratado mundial que se centra en un único ecosistema. (Ramsar, 2021)

² Humedal Tibabuyes: Tierra de labradores, (nombre que resignifica la memoria de las antiguas comunidades asentadas en el territorio Muisca), Juan Amarillo (nombre colonial). (Pérez , Villamil , & Montañez, 2014)

diversas formas de organización y resistencia comunitaria frente al desarraigo natural, cultural y social en los territorios anfibios, estas juntanzas representan una fuente primordial de visibilización ante las problemáticas ambientales gestando procesos de defensa territorial y tejidos colectivos donde se generan reflexiones críticas y acciones políticas que configuran conocimientos rizomáticos desde los invisibilizados.

Las actuales afectaciones en el tercio alto del humedal por el denominado “Corredor ambiental Juan Amarillo” configuró una resistencia territorial en forma de campamento³ que denuncia estas obras ilegales y que ha sido una bandera de resistencia en el territorio de Suba tratando de reivindicar estos entornos naturales, ¿cómo no hacer parte de la defensa del agua, la vida y el territorio?

La compleja realidad que vivimos sobre la usurpación de las estructuras hídricas, exige el rescate de imaginarios territoriales que nutran la capacidad de resiliencia ante los embates emocionales, racionales y físicos entorno a la destrucción de la naturaleza, donde se construyan utopías colectivas que permitan generar transformaciones para la vida digna en los territorios y otorguen a las poblaciones presentes las fuerzas necesarias para seguir en las luchas ambientales que cada día se evidencian con más fuerza en las dinámicas rurales y urbanas.

En esta perspectiva, es importante reconocer como maestro-investigador que ser parte de la experiencia del campamento, me permitió ampliar el espectro de formación multidisciplinar, fuera de espacios formales y académicos, así como reconocer los procesos de resistencia como lugares de formación de sujetos críticos y políticos en los territorios, donde las dinámicas de reflexión sobre los contextos posibilitan hacer memoria y remembranzas culturales. A la vez generar espacios de debate que en épocas de transición climática y social deben ser fuentes de incidencia directa sobre las comunidades. Es por ello que las distintas expresiones artísticas, desde la educación y la pedagogía, configuran campos de acción e investigación que se deben construir y socializar junto con las visiones de los pobladores que habitan en el cotidiano, participantes del

³ “Campamento S.O.S Humedal Tibabuyes en defensa de la vida y el territorio” un proceso colectivo que se configuró desde la comunidad, jóvenes, mujeres y mayores con la intención de parar la obra de cementación del humedal y gestar diálogos frente a los planes de manejo sobre el humedal; sobre el campamento ahondare en la contextualización.

contexto que resultan ejes estructurantes para transversalizar los saberes, conocimientos y la defensa sobre los territorios.

Las diversas experiencias entorno a las trasgresiones territoriales contra el humedal que surgen desde la urbanización distrital, han impulsado expresiones políticas y artísticas que tejen acciones simbólicas y directas de resistencia para la protección del territorio natural, acciones en contra de las estructuras dominantes que vivifican procesos de incidencia comunitaria y cultural como parte de esa gran estética local que va enriqueciendo las visiones de otros mundos posibles. De esta forma las comunidades amplían la circulación de sentidos de pertenencia desde una subalternidad social y ambiental dinamizando las formas de ver y sentir la ciudad donde las comunidades persiguen el tejido de relaciones sociales y culturales para el cuidado de la vida y el territorio, haciendo frente a la nefasta degradación de los entornos naturales por las pésimas injerencias gubernamentales.

En este sentido, la participación de construcción de prácticas artísticas comunitarias, constituyen un campo de acción que se destaca por sembrar procesos de identidad cultural, trabajo colectivo y reivindicación de los territorios en disputa, por esto se configuran prácticas de resistencia que ubican a la expresión artística como medio para visibilizar, dar voces y transmitir mensajes a la comunidad para sumar a la lucha colectiva. De ahí que el interés de la presente investigación sitúe la práctica artística comunitaria como un eje de resistencia sobre los territorios y las comunidades anfibias.

Desde la experiencia que se ha vivenciado a raíz del caminar la localidad, habitar la fragmentación⁴ y ser parte de la defensa del humedal, encuentro en la cartografía experiencial una posibilidad de reflexión crítica frente a las miradas colonizadoras que se imponen sobre los territorios. Reconocer nuestros afluentes hídricos y las dinámicas culturales que son parte del tejido territorial, es una forma de hacer memoria frente a las prácticas sociales de contexto, reivindicando el ser anfibio que se nos ha negado. Así mismo, evidenciando los cambios de paradigmas frente al desarrollo y

⁴ Al mencionar “habitar la fragmentación” hago referencia a recorrer el espacio donde hay vulneración sobre el cauce hídrico.

sus relaciones ecosistémicas, que emergen de las juntanzas en resistencias las cuales se suman a las iniciativas de construcción territorial para la paz.

3. Pregunta problema

¿Cómo se pueden visibilizar las prácticas socio-culturales vivenciadas en el campamento de resistencia S.O.S. Humedal Tibabuyes, a través de experiencias cartográficas que contribuyan al reconocimiento de la memoria anfibia en el territorio de Suba?

4. Objetivo

Visibilizar las prácticas socioculturales en el campamento de resistencia S.O.S Humedal Tibabuyes a partir de experiencias cartográficas para contribuir al reconocimiento de la memoria anfibia en el territorio de Suba.

5. Objetivos específicos

- Realizar un ejercicio de reconocimiento cartográfico sobre los causes hídricos del territorio Suba - Humedal Tibabuyes.
- Desarrollar una cartografía experiencial que dé cuenta de las prácticas comunitarias de resistencia que surgieron en el campamento.
- Identificar las acciones de territorialización compiladas a través de la cartografía de resistencia y dialogar con las fotografías de la experiencia vivida.

6. Justificación - Confluir por las riberas

El crecimiento urbano acelerado y el desconocimiento de las particularidades geográficas de los diversos paisajes, estimula el deseo de vivir la naturaleza con respeto, volviendo a valorar la forma como los pobladores originales de esos territorios se relacionaron con él. (...) No se trata de pretender dar soluciones, sino de poner a pensar en los posibles caminos para restablecer esa relación perdida con la naturaleza (Becerra, 2001, pág. 99)

El interés personal sobre esta investigación deviene en contribuir al reconocimiento de la existencia de una memoria anfibia en el territorio del Humedal Tibabuyes, desconocida por las tensiones que se generan en los desarrollos modernos de ciudad. La importancia de visibilizar las miradas de algunas prácticas culturales anfibias que han sido desvanecidas sobre los espacios geográficos, pero que perviven en el territorio, representan la posibilidad de fortalecer la identidad, el sentido de pertenencia y sobre todo la defensa del territorio.

Ser parte del “campamento por la defensa de la vida y el territorio” fue la posibilidad de compartir mis sentires frente al desarraigo territorial y además dimensionar la diversidad de formas de concebirlo y de habitarlo, fue justamente este encuentro personal y colectivo lo que me permitió reconocer y experimentar las prácticas que me llevaron a preguntarme por ese entramado cultural que desde las conceptualizaciones de Orlando Fals Borda (2002) se denominan culturas anfibias.

Es relevante mencionar que, al querer escudriñar sobre la memoria me reencuentro con sentires que son evocados desde el escuchar y observar con atención las aves que vuelan en búsqueda de las aguas, desde ver el accionar de las personas que transitan y viven el humedal. A partir de mis recuerdos que se conectan con el camino que recorría para ir al colegio y desde los encuentros con los pelados del barrio, recuerdos que se nutrieron alrededor del fuego con los compañeros del campamento.

Desde allí surge la propuesta de mapear el territorio del humedal como forma de tener otra mirada entorno al manejo de la ronda hídrica, distinta a las estructuras y a las obras de endurecimiento planteadas por el acueducto. Esto fue la posibilidad de reconocer que el humedal, aunque ha sido transformado aun cuenta con diversas dinámicas que visibilizan una memoria viva, que se entrama para construir visiones de futuro y mundos posibles desde la necesidad de conectar con la naturaleza en una ciudad sumergida en el cemento.

Ahora bien realizar este trabajo en un escenario de disputa social que mantuvo el campamento como forma autoorganizativa de protección sobre el entorno natural del humedal, permitió concebir que el ejercicio de defensa del territorio tiene diversos matices, entre los cuales suben y bajan emociones, en medio de la tensión con la policía, las necesidades de los habitantes y de organización del campamento, pues mantener dicha acción social permanente no es tarea fácil, sostener el fuego encendido diariamente garantizando el alimento, hacer guardia día y noche para cuidarnos entre todos de las dinámicas del barrio (que también son situaciones sociales complejas), así como el estar alertas a un posible ataque de la policía, el Esmad o la zozobra impuesta por el acueducto, fueron dinámicas que también mediaron en este proceso investigativo, que al final suscita reflexiones de cómo las prácticas de resistencia pueden ser posibilidades de aprendizaje desde los diálogos de saberes y de gestar encuentros desde las pedagogías de la resistencia las cuales retomare más adelante.

Gestar este proceso escritural representa un referente teórico-práctico para la línea “Disentir Convergencias entre educación arte y política” desde el enfoque investigación basada en las artes en un contexto particular no formal, dadas las condiciones del territorio, se logran deconstruir miradas y gestar reflexiones críticas frente al ser y el hacer del educador. Contribuye además a reconocer memorias territoriales desde lo individual y lo colectivo, dando cuenta de cómo las prácticas artísticas fortalecen los procesos sociales y las expresiones subjetivas que surgen desde resistencias colectivas.

Para terminar, quiero resaltar que este trabajo se seguirá construyendo en los espacios mismos de la comunidad, y por esto, se pretende que los resultados sean herramientas que permitan al colectivo seguir gestando resistencias y propuestas para contribuir a la defensa del territorio. A pesar de que el campamento fue levantado a manos de la represión estatal el 9 de agosto de 2021,

todo lo que se tejió en este proceso es parte de la memoria del presente que nos convoca a soñar para el futuro.

7. Contexto

Para comprender a fondo los planteamientos surgidos en esta investigación, es primordial que nos acerquemos, desde la visión geográfica y la ubicación territorial del contexto de estudio que ha representado un análisis fundamental para entender las fragmentaciones del territorio. El Humedal Tibabuyes hace parte del sistema de humedal más grande de la ciudad y sobre su afectación periurbana transcurren las huellas de un pasado ancestral, social, cultural, biológico y ecológico que debe ser replanteado en el presente para ayudar en alguna medida a revertir las afectaciones antrópicas modernas que le han despojado de su ciclo natural.

Nos ubicaremos geográficamente en la zona nor-occidental de la ciudad de Bogotá, en el contexto de uno de los complejos altoandinos de humedal que se ubica en medio de las localidades de Suba – Engativá, entre los Cerros de Suba y el Río Bogotá. El *Humedal Tibabuyes* es un territorio anfíbio que posee grandes zonas de vegetación acuática y terrestre, que filtra las corrientes de los ríos y riachuelos surgidas de los cerros orientales para entregarlas finalmente al cauce del Río Bogotá.

Al indagar sobre este territorio de agua se encuentra en los mapas una relación simbiótica con los demás cuerpos húmedos del territorio como el Humedal Jaboque o Humedal Conejera que también se asientan en toda la parte occidental de la ciudad, cuenca media del Río Bogotá y que han sido alteradas por construcciones urbanas que conllevan su secamiento y canalización, vulnerando las riberas hídricas del ecosistema, situación que ha afectado históricamente las dinámicas socioculturales del territorio.



Figura 1 Estructura Hídrica del Humedal Tibabuyes. Se destacan los cauces hídricos (color azul) del territorio, visibilizados desde las fotografías satelitales. Rescato las conexiones de los distintos humedales y el Río Neuque que desembocan el Río Bogotá. Elaboración propia.

El Humedal Tibabuyes presenta extensión aproximada de 220 ha, divididas así: tercio alto que comprende el espejo de agua, tercio medio se caracteriza por la chucua los Curíes, tercio bajo por la chucua la Gaitana. Entre sus características biológicas se encuentran diversidad de árboles nativos y foráneos los cuales brindan refugio y alimento a diversas especies de aves nativas, residentes y migratorias de este ecosistema (Pérez , Villamil , & Montañez, 2014)

En los últimos años las comunidades circundantes al humedal pertenecientes a las UPZ el Rincón y Tibabuyes han tenido un cambio en su densidad poblacional, el asentamiento de poblaciones provenientes de regiones costeras se evidencia en las plazas de mercado, donde se encuentran gran diversidad y abundancia de alimentos propios de la región, además de esto hay un fuerte poblamiento de migrantes venezolanos quienes frecuentemente se relacionan con el humedal evidenciando prácticas pesqueras, debido a las condiciones de marginalización que viven, condiciones culturales que son parte de su identidad costera, es importante mencionar que la estratificación socioeconómica de estas poblaciones esta caracterizada en los niveles 1 y 2.

7.1. Campamento por la defensa de la vida y el territorio S.O.S Humedal Tibabuyes

A continuación, compartiré el contexto puntal donde se desarrolló esta investigación, al caminar por las rondas del humedal y al querer pasar la reja que lo encierra, una acción que normalmente realizaba con mi mascota donde trotaba de vez en cuando, me encontré con el color fluorescente y perturbador de una polisombra que se impone en el territorio como señal de construcción y además un vigilante que no me permitió el acceso, sensación que generó en mí la sensación de que algo fatídico iba a suceder.

Pasados un par de días las redes sociales informaban de la existencia de un “campamento por la defensa de la vida y el territorio” que se asentaba en el Humedal Tibabuyes, este surgió el 20 de noviembre de 2020 en donde un grupo de aproximadamente 12 personas entre jóvenes, mujeres y mayores, deciden ingresar al humedal y encadenarse a una máquina en la entrada principal, su exigencia era detener las obras consideradas como ilegales, la obra efectivamente queda parada y a partir de ahí se empieza a gestar una autoorganización para sostener el campamento permanente, poco a poco se van sumando más personas del común, colectivos artísticos, procesos huerteros, académico e investigadores, comunicadores populares, comunidades originarias (Cabildo Muisca Suba, Comunidad Misak-Misak, Comunidad Nasa) que acompañan los procesos culturales pedagógicos y artísticos que se van construyendo, tejiendo así esfuerzos para hacer visible la realidad del territorio.

Una realidad que daba cuenta de la ejecución de obras de cementación, dentro del humedal auspiciadas por el acueducto de Bogotá bajo el mandato de la actual alcaldesa Claudia Nayibe López, esto bajo la excusa de hacer “adecuaciones” y ejecutar proyectos que habían quedado firmados desde la alcaldía anterior liderada por Enrique Peñalosa, que dejarían sepultado bajo toneladas de cemento la vida y las prácticas culturales que se entraman en el territorio.



Figura 2 En la fotografía se destacan las riberas de sus aguas fragmentadas. Del lado derecho una ribera natural, con vegetación que estructura las dinámicas bióticas y paisajísticas del lugar. Del lado izquierdo las UPZ el Rincón, acompañado por la Av. Ciudad de Cali que se encuentra en zona de preservación ambiental. En la parte inferior izquierda se posiciona el Campamento por la vida y el territorio, S.O.S. Humedal Tibabuyes. Fuente: <http://www.facebook.com/SOSHumedalTibabuyes/>

Esta comunidad que decide detener la ejecución de las obras, las cuales ya habían logrado avanzar en un 65%, mientras la ciudad estaba paralizada por la emergencia sanitaria covid-19-, y bajo condiciones de ilegalidad del proceso, cuestionan el pacto ambiental firmado por la electa alcaldesa Claudia López, convirtiendo el campamento en un proceso de resistencia que alertó a los habitantes frente a un ecocidio, lo cual hizo posible que la solidaridad fuese una de las armas más fuertes para gestar encuentros, diálogos, debates, y acciones colectivas que día a día nutrieron este proceso.

Los jóvenes, mujeres y mayores de diferentes partes de la localidad que decidieron unirse, son en su mayoría compañeros entre 19 y 60 años de edad, al organizarse desde la conformación de un campamento permanente se posibilitó un diálogo horizontal frente a las obras del acueducto que avanzaban. Dichos participantes son parte de una población fluctuante⁵ en el campamento que

⁵ Dadas las condiciones de permanencia en la zona, los habitantes del sector que participan en esta toma del espacio, varían el tiempo de su participación y construyen cortas escenas de intervención en el lugar, como reuniones, asambleas y encuentros para difundir lo que estaba pasando.

decide hacer un llamado desde diversas manifestaciones, en este sentido la presente investigación se entreteje a partir de visiones colectivas que fortalecieron los sentidos de lucha personales.

Mi permanencia en el campamento fue por 5 meses, aunque llegué meses después de su instalación, me permitió evidenciar que las juntanzas populares son organizaciones vivas que movilizan prácticas de resistencia social, y por ello es necesario visibilizarlas y fortalecerlas para comprender y sumar a los ejercicios pedagógicos que convocan a los vecinos como actores sociales, dignificando nuestras propias formas de vivir y de relacionarnos con la naturaleza. Este proceso experiencial fue el que me permitió cuestionarme y reflexionar, así como reconocer una memoria social cultural y natural que suscita a vivir y ver como se configuran las experiencias en este territorio.

8. Antecedentes

Este apartado pretende dar a conocer algunos de los aportes académicos que se encuentran relacionados con los aspectos teóricos y metodológicos que se indagan en este trabajo de grado, basados en investigaciones que utilizan la cartografía como comprensión de los territorios desde dinámicas contrahegemónicas que incitan a borrar las fronteras y los límites impuestos por estructuras dominantes e invitan a reconocer este campo metodológico desde una propuesta artística, teórica y pedagógica que reúne las visiones entorno al reconocimiento del entorno geográfico. Así mismo como la cartografía pude aportar al proceso de reivindicación de las comunidades en situaciones de conflicto, colocando en dialogo permanente las situaciones en contexto desde una perspectiva emancipatoria generando debates que inviten al reconocimiento de las tensiones territoriales y su transformación cultural y social.

La tesis doctoral de “Cartografía Artística: Trayectorias y recorridos en el espacio urbano” de Isabel Torres Morcillo para el Departamento de Escultura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona (2017) , es un documento que dimensiona la cartografía artística como posibilidad de debate frente a las maneras de plasmar el lugar, el espacio o el territorio para representar la realidad, a través de lenguajes visuales que se expresan gráficamente como una necesidad para descifrar contextos determinados sobre experiencias espaciales localizadas. El desplazamiento, los trayectos, los recorridos son diálogos configurados a partir de utilizar los

mapas geográficos desde un carácter popular, donde las posibilidades de interpretación son infinitas ofreciéndose como una ventana para observar y entender el mundo. Un trabajo entorno a la dimensión sensorial de representación espacial, basados en estudios artísticos y culturales donde la interpretación cartográfica se ve inmersa en relaciones subjetivas de los individuos, dinamizando el papel del artista-investigador como un productor de análisis multidimensional en territorio. Un aporte valioso para esta investigación donde las dinámicas de disputa que vivimos en el campamento se reinterpretan desde el mapeo experiencial de las vivencias acontecidas en campo, resignifican las dinámicas propuestas por el colectivo en defensa ambiental y ofrecen diversas exploraciones que van más allá de los hechos geográficos, ahondando en la memoria geográfica de los territorios. También son un baluarte importante para entender como las diversas formas de cartografiar el espacio geográfico nos representan oportunidades para desarrollar propuestas artísticas que se vinculen con el accionar comunitario generando una forma distinta de entender y plasmar las cotidianidades que se gestan en el campamento para fortalecer aún más las dinámicas ejecutadas en el espacio en disputa.

El artículo “Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca” de los profesores Irene Vélez Torres, Sandra Rátiva Gaona, Daniel Varela Corredor (2012) de la Universidad Nacional de Colombia, se sitúa contextos con problemáticas socioambientales promulgadas por empresas extractivistas que con ayuda del estado generan disputas por las tierras fértiles alrededor del río Cauca. Este trabajo dimensiona la cartografía social y colaborativa como una forma de entender los territorios y las múltiples tensiones entorno al desarraigo de las poblaciones ribereñas del territorio, es una herramienta que expone situaciones desapercibidas y determinantes en las subjetividades atravesadas por diversas incidencias territoriales, que evidencia los sentires y reflexiones que las comunidades tienen frente a su realidad social. Así mismo contribuye al autoanálisis entre los acuerdos y diferencias que existen sobre las visiones de la comunidad y las dinámicas dadas, generando situaciones de debate que son pertinentes al cuestionar las condiciones en las que los territorios están dominados por las estructuras hegemónicas. Es así como este artículo es una referencia potencial sobre la importancia de los conocimientos locales en un espacio determinado enfocándose en perspectivas emancipatorias que logren prácticas y saberes de resistencias comunitarias ante los embates del progreso moderno, los alcances situados por el mapeo

comunitario vincula un diseminar de las violencias territoriales, son una oportunidad para desarrollar diversos enlaces comunitarios que desarrollen un entendimiento del territorio de acuerdo a las dinámicas sociales que allí perviven, también es la oportunidad de oponerse propositivamente a las dinámicas de conflicto que llevan a romper los lazos sociales y culturales que se mantienen en las veredas aledañas. Es un artículo que nos lleva a reflexionar como las dinámicas de posesión territoriales son transversales a las dinámicas de desarrollo que se imponen por medio estatal, reflejo de eso es el accionar de los colectivos en defensa del Humedal Tibabuyes que exigen desde varios años que las riberas de sus ríos y lagunas sean un ser libre y asequible para la biodiversidad y las comunidades ribereñas que se perviven en la ciudad.

El documento “Territorio e identidad: coordenadas pedagógicas para arribar a la isla del tesoro” de la Licenciatura en educación comunitaria con énfasis en derechos humanos de la Universidad Pedagógica Nacional (2015) es una apuesta de reconocimiento territorial e identidad cultural que se gestó con la Comunidad de Orika, Islas del Rosario, Departamento de Bolívar. La acción participativa fomentada en este trabajo de grado presenta un reconocimiento de las tradiciones isleñas en un contexto de abandono estatal que a disgregado las practicas culturales del territorio, llevando al desconocimiento de la cultura anfibia que les es propia. Las diversas propuestas pedagógicas fomentadas posibilitan el entendimiento de un saber propio y popular que debe ser rescatado para mantener el legado de una cultura vinculada estrechamente con el mar, problemáticas que se evidenciaron a partir de conjunciones comunitarias llevadas en una cartografía social como respuesta a la apropiación de conocimiento de una comunidad afrocaribeña popular. El encuentro con los sujetos de contexto desde una alternativa educativa comunitaria, invita a las comunidades a retomar la identidad cultural generacional diseminada por violencias simbólicas y estructurales, constituyéndose por medio del dialogo y las relaciones sociales como una apuesta a seguir trabajando en la memoria histórica del territorio. La relevancia para este documento se enaltece a partir de la construcción de identidad y territorio a partir de los lazos sociales que el investigador establece con un contexto determinado, encontrando puntos de encuentro que lleva a generar dinámicas pedagógicas que se instituyen como lugares de trabajo colectivo, situaciones que generan un empoderamiento cultural ante las diversas problemáticas de contexto.

9. Marco Teórico - Trazando riberas

En este apartado se encuentran planteamientos teóricos desde una perspectiva contrahegemónicas para entramar relaciones entre los conceptos claves de este proceso de investigación, los cuales permiten a su vez dialogar con las experiencias personales en el campamento, y las categorías de análisis que emergieron en la realización de esta cartografía visual sobre el Humedal Tibabuyes. Se recogen entonces, aportes desde las nociones de territorio y territorialidades, memoria anfibia, prácticas artísticas comunitarias y prácticas en resistencia. Cada uno de los conceptos referenciados aquí desde diversos autores dan cuenta de los trazos que se marcaron para aportar al tejido social y comunitario

9.1. Territorio y territorialidades

El cerro, el mojón, el río son marcadores de fronteras territoriales determinadas, como espacio y como posibilidad de reproducción social inmediata, de identidad y pertenencia. (Sosa, 2012,p 10).

Hablar de territorio es una tarea compleja ya que existen distintas concepciones que dan cuenta de lo que puede significar, según la cita inicial de este apartado, el antropólogo social y político Mario Sosa vincula la mirada del territorio a las construcciones de identidad y pertenencia regladas por constructos sociales, geográficos, culturales y políticas que se viven en los espacios donde habitan las poblaciones y se configuran interrelaciones a partir de las experiencias. “En ese sentido, el territorio no es solamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Es, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente” (Sosa, 2012, p.7)

Desde una mirada ecológica Colombia se reconoce como una construcción de paisajes territoriales donde los humedales, los ríos, tienen una doble representación, por un lado, ecológico y por otro cultural, lo que se reconoce como biofísica simbólica, en la construcción de identidad territorial y visual. (Escobar, et al, 2001). Esta identidad territorial y geográfica reproduce a su vez prácticas particulares que tienen que ver con las construcciones individuales, colectivas e históricas de las comunidades, el sociólogo Mario Sosa, (2012) argumenta al respecto que: “el territorio es un ámbito con densidad simbólica, un soporte de la actividad cultural, un elemento del contenido

cosmogónico donde el sujeto colectivo se entiende, vive y se reproduce no sólo material sino también subjetiva y trascendentalmente” (pág. 99)

Por otro lado, el maestro Ramón Parramón (2008) reconoce a partir de sus investigaciones asociadas al arte y el territorio que las experiencias generan nuevos territorios posibles, en donde surgen maneras diferentes de percibir, habitar, participar o interactuar con el territorio.

Siguiendo con esta línea indica que: “Un territorio tiene mucho de espacio físico, con unas características concretas y propias, pero es también un conjunto de relaciones sociales que surgen a partir de la interacción y la red de relaciones entre los diferentes individuos que habitan” (Parramon, 2008, pág. 14)

Estas diversas interacciones y formas de concebir el territorio están mediadas a su vez por algunas tensiones que emergen desde intereses individuales y hegemónicos, problemáticas asociadas a la expropiación, los desplazamientos, el despojo y la intervención en el espacio de una manera desmedida lo que ha traído consigo la desterritorialización local y la invisibilización de prácticas propias y culturales, sin embargo, ante esto han surgido procesos de lucha y resistencia por la defensa de los territorios.

La docente investigadora Martha Olivares, (2010) indica que “La defensa del territorio no tiene sólo un carácter productivo económico, no es sólo un pedazo de tierra, bosque o montaña, es un espacio cargado de historia y de relaciones construidas con la naturaleza y con lazos de parentesco”, desde este panorama en el Humedal Tibabuyes se gesta un proceso de defensa por el territorio, en el cual se han entramado unas miradas e interacciones con sus habitantes , por lo que se niegan a permitir las obras de infraestructura que parecen borrar su memoria, una memoria que da cuenta de prácticas culturales, tejidos sociales y relaciones con la naturaleza.

Al hablar de defensa del territorio se identifica que existen ejercicios de poder sobre los territorios sobre todo por intereses gubernamentales frente al control de los mismos, a esto Mario Sosa (2012) lo categoriza como la dimensión política del territorio, indicando que: “el ejercicio de poder se traduce en constantes y complejos procesos y dinámicas de lucha por la posesión y control del territorio que, a su vez, se convierten en apropiaciones, construcciones y transformaciones territoriales(p71).

Estas constantes y complejas luchas por los territorios en la actualidad se hacen bastante visibles, y tiene que ver con la imposición de un orden mundial, que se concibe desde dinámicas netamente capitalistas, dejando invisibilizadas a las comunidades que por años han construido dinámicas de vida en sus territorios y sobre todo desconociendo la memoria biocultural que se ha consolidado, en este sentido Arturo Escobar (1999) manifiesta que el territorio es un espacio multidimensional que nuestros antepasados han apropiado:

“La defensa del territorio es asumida en una perspectiva histórica que liga el pasado con el futuro. En el pasado, la historia de los asentamientos mantuvo cierta autonomía, conocimientos, modos de vida, y sentidos éticos y estéticos que permitieron ciertos usos y manejo de los recursos naturales”. (p.194)

La lucha por la defensa del Humedal Tibabuyes puede ser entendida desde una perspectiva histórica, lo que deja en evidencia como el poder gubernamental y hegemónico ha generado ordenamientos territoriales que no tienen en cuenta las dinámicas hídricas de los ecosistemas ni el dialogo con las comunidades, desconociendo por años las subjetividades, imaginarios y prácticas culturales que son parte de los habitantes de la ciudad, de migrantes de diferentes lugares del país que comparten un sentido anfibio y de territorialidad por la laguna Tibabuyes, al respecto Sosa(2012) reconoce que: “La territorialidad se asocia con apropiación cultural, simbólica, ya que ésta marca el territorio en lo cotidiano y en lo histórico, convirtiéndolo en un tejido que hila lo natural y lo cultural” (p103.)

Se reconoce así que el territorio es una construcción innata desde la cotidianidad, en donde existen diversos constructos, imaginarios subjetividades y experiencias interconectadas con las condiciones geográficas, ambientales, sociales, políticas y culturales, que configuran territorialidad, activando la memoria de la gran trama multidimensional de prácticas, imaginarios y sentires, que promueven el ser con el Otro desde la colectividad por la defensa de la vida digna. Culmino aquí retomando las palabras de Mario Sosa (2012) “Solo un entendimiento de la complejidad que entraña el territorio en sus procesos, dinámicas y prácticas, permitirá que las políticas y acciones orientadas al desarrollo obtengan los impactos que se requiere (p117).

9.2. Memoria

La lucha por el sentido del pasado se da en función de la lucha política presente y los proyectos de futuro. Cuando se plantea de manera colectiva, como memoria histórica o como tradición, como proceso de conformación de la cultura y de búsqueda de las raíces de la identidad, el espacio de la memoria se convierte en un espacio de lucha política. (Jelin, 2001, pág. 99)

Para iniciar retomo la cita de la socióloga Elizabeth Jelin, la cual tiene relevancia para esta investigación al reconocer a la memoria como un espacio de lucha, para el presente escrito, un lugar de memoria enmarcado en las acciones de resistencia dentro del Humedal Tibabuyes, una memoria que despierta y nos invita a recordar este territorio con toda una carga de significados culturales para las personas que lo caminamos, lo sentimos y lo concebimos como parte de nuestra identidad, lo que nos lleva a mirar hacia atrás para proyectar un territorio digno de vida, para cada uno de los seres que habitan este territorio.

Desde esta mirada hacia la memoria colectiva junto a los procesos sociales, los autores Roberto Manero Brito y Maricela Soto (2013) se refieren a lo que implica hablar de memoria desde las prácticas sociales y enfatizan en que más que referirse a una memoria constituida, ya acabada, se alude a una memoria constituyente, lo que significa reconocer que la memoria es constructora de la realidad social, pues hay una relación con las experiencias pasadas, las vividas en el presente y las maneras de imaginar lo que viene, lo que constituye subjetividades. Es por esto que se puede concebir como la memoria “es un elemento que dota de sentido a la realidad social y participa de los modos en que los sujetos significan y dan sentido al mundo que les rodea” (Brito & Soto, 2013, pág. 173)

En esta perspectiva, el encuentro con la memoria que se activa al habitar el campamento permite reafirmar que es un proceso que se gesta con el otro, al reconocernos parte del territorio, evocar luchas colectivas, recrear imaginarios y sentidos de pertenecía. Brito & Soto (2013) reconocen que hacer memoria junto a los otros, es la fuerza que alimenta la voz de los que no son escuchados, por esto las miradas hacia el pasado resultan ser elementos que constituyen no solo identidad

individual, sino también identidad colectiva, representando para este caso un acto de oposición al poder, quien invisibiliza las voces propias de los territorios.

En sintonía con lo anterior Jelin (2001) argumenta que: “La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades, especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados” (pág. 25). Esto se debe a que las luchas que se gestan desde contextos y territorios particulares tienen sus propias miradas, su propia historia y una memoria que se construye desde sus subjetividades por lo cual debe ser contada por el colectivo que la vive. Al respecto el sociólogo Maurice Halbwachs (1990) indica:

Toda memoria colectiva se desarrolla dentro de un marco espacial. Ahora bien, el espacio es una realidad perdurable: dado que nuestras impresiones vuelan una detrás de la otra, y no dejan nada en la mente, solo podemos entender como recapturamos el pasado si entendemos como, de hecho, este es conservado por nuestro medio ambiente físico. Nuestra atención debe volverse hacia el espacio — el espacio que ocupamos, en el que viajamos, al que tenemos acceso continuo, o podemos en cualquier momento reconstruir en pensamiento e imaginación (p.23)

La memoria puede ser concebida como esa huella que se ha construido y se construye en un espacio desde formas de organización vivas, que resignifican sus territorios a partir luchas colectivas y resistencias al poder hegemónico, el reconocimiento de estas huellas busca impedir la amnesia y sobre todo dar a conocer sus propias interpretaciones, Brito & Soto (2013) manifiestan que:

Las formas de significar el aquí y el ahora— se encuentra fuertemente conjugado con el pasado; los desaparecidos, las huellas de la violencia en los cuerpos, los huérfanos o las madres con sus vacíos, se hacen presentes, ejercen fuerzas, despliegan movilizaciones, construyen sujetos sociales y dotan de identidad a los colectivos (pág. 173)

Dimensionar la memoria desde los procesos de lucha por la injusticia visibiliza la importancia frente a los modos de construcción de la realidad social de los sujetos, según los aportes de Brito & Soto (2013) son construcciones que nacen desde la cotidianidad, pero sobre todo desde sistemas

de represión que son parte de nuestra realidad latinoamericana. Para finalizar esta mirada referencial sobre la memoria es imperante resaltar que la memoria representa la posibilidad de reconocer la realidades sociales, así como los procesos organizativos y sus diversas modos de referenciación, que dan cuenta de prácticas culturales y sociales e incluso de carácter artísticos que llevan a visibilizar las luchas en los territorios, esta memoria no queda relegada a un escrito en el papel, sino por el contrario tiene como intención ser fuente de inspiración para procesos de organización popular que se niegan a olvidar sus raíces.

9.2.1. *Rastreando la Memoria Anfibia*

Para la conceptualización de este apartado es necesario hablar en primer lugar del término anfibio, para así poder generar una comprensión y entender el tejido que emerge como memoria anfibia para esta investigación. Esta palabra proviene etimológicamente del griego “*amphibios*” lo cual indica que vive entre dos elementos el agua y la tierra (Chile, 2021), frente al concepto anfibio el antropólogo Orlando Fals Borda ha realizado diversos trabajos desde la mirada de las “culturas anfibias”, reconociendo que existen prácticas socioculturales que se configuran en las riberas de los ríos y lagunas:

Concretamente, la cultura anfibia contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras. (Borda, 2002, pág. 21b)

El concepto de lo anfibio en este trabajo de investigación es uno de los ejes transversales que teje el objetivo principal, reconocer este concepto me permitió configurar unas miradas y cuestionamientos frente al entramado de prácticas culturales en el territorio del humedal, al ser parte del campamento por la defensa de la vida y el territorio pude vivenciar y descubrir un sentido de lo anfibio, a pesar de estar en las dinámicas de una ciudad como Bogotá en donde esto parece desdibujarse. A través de las experiencias en la laguna Tibabuyes fue posible ir hilando algunas

relaciones con este sentido de habitar las riberas, el docente investigador Gustavo Wilches (2018) indica que:

Las culturas anfibias colombianas, cuyas raíces se remontan a épocas precolombinas y de las cuales son ejemplo la cultura Muisca (altiplano Cundiboyacense) y la cultura Zenú (Región Caribe), al igual que las culturas vivas de campesinos y pescadores que forman parte del territorio de La Mojana (corazón de la Colombia Anfibia), forman parte también del Patrimonio Cultural y Natural del país (p.169).

Teniendo en cuenta los análisis de Wilches se puede reconocer como el sentido de lo anfibio hace parte de la naturaleza innata en nuestra cultura, esto lo pude experimentar al habitar día y noche el humedal reconociendo algunas de estas prácticas anfibias que aún perviven en los pobladores que desde su cotidianidad tienen relación con el humedal, esto fue evidente al observar que este territorio es visitado por familias, como espacio de recreación (caminar, nadar), como lugar para abastecer su alimento (pesca), como espacio de contemplación y desde las acciones de territorialidad por parte de los compañeros parte del campamento como un lugar de encuentro de siembra y de cosecha.

Frente a las dinámicas de expansionismo urbano las comunidades nos resistimos a perder nuestros lugares naturales, por eso se reivindican y se hacen visible desde luchas sociales la importancia de generar diálogos frente a nuestras raíces, recordando de dónde venimos y la importancia de activar la memoria anfibia que hace parte de nuestra cultura e identidad y que además como posibilidad de gestar diálogos de saberes interculturales.

La categoría de lo anfibio, más que describir el encuentro material de la tierra y el agua, engloba un complejo entramado de relaciones socio-naturales no reducible a alguno de los dos elementos que lo componen; de ahí que nuestra propuesta apunte a comprender el territorio anfibio en sus complejidades intrínsecas, con énfasis en las concepciones de los actores locales sobre estos espacios. (Gutiérrez & Escobar, 2021, pág. 81)

Reconocer las concepciones desde el habitar los territorios y la interrelaciones que se viven es la posibilidad de hacer visible esa memoria anfibia que nos habita y que además representa una fuente

de saberes y una mirada que permita gestar acciones directas que hagan visibles la importancia del cuidado de territorios anfibios frente a las dinámicas ambientales que se viven hoy, como las sequías e inundaciones, así lo manifiesta Wilches (2018):

Es importante entonces reconocer que las prácticas y saberes que se configuran ante la crisis climática que vivimos sus saberes constituyen un banco de estrategias para la gestión climática, de importancia para su propia supervivencia, pero además para la de otras regiones del país, incluidas ciudades como Bogotá que, por estar situada en un territorio que en esencia pertenece al agua, tiene por delante el desafío de generar una Cultura Anfibia Urbana para una ciudad del siglo XXI. (p.170)

Bajo este panorama, se identifica que la cultura anfibia es un entramado de saberes frente a prácticas culturales vivas en los territorios que tejen sus relaciones cotidianas con riberas, lagunas y cuerpos de agua, relaciones que se encuentran inmersas en tensiones que tienen que ver con la fragmentación de la estructura hídrica y ecosistémica.

Rastrear la memoria anfibia es, esa posibilidad de recordarnos como individuos y colectivo que en el territorio del Humedal Tibabuyes perviven prácticas culturales anfibias, que son visibles al caminar y habitar nuestras riberas. Dichas prácticas resurgen gracias al colectivo “campamento” que alza su voz para dar cuenta de las problemáticas en las que está inmerso este territorio, hacen visible la juntanza de esfuerzos, reconocen el sentido de lucha por la naturaleza, lugar desde el cual emergen diferentes expresiones y prácticas artísticas colectivas que hacen parte de mi interés visual para la presente investigación.

Por ello, las voces invisibilizadas que se levantan hoy por los territorios, parecen escudriñar desde las acciones colectivas una memoria que se niega a ser sepultada y aunque son muchas las afectaciones las que viven hoy las comunidades, perviven desde sus relatos y desde las prácticas que aún se realizan, las memorias de la cultura anfibia.

9.3. Prácticas Artísticas Comunitarias

Las prácticas artísticas comunitarias desde diferentes lenguajes y expresiones estéticas hacen parte, de las transformaciones del arte moderno y las discusiones del arte contemporáneo en las recientes décadas, al proponer estrategias de creación e intervención sociocultural que dimensionan la multiplicidad de tensiones que suceden en medio de las relaciones humanas y en los contextos colaborativos donde encuentran un lenguaje común para la visibilización de sus dimensiones sociales, según (Bourriaud, 2008) “La esencia de la práctica artística residiría así en la invención de relaciones entre sujetos; cada obra de arte en particular sería la propuesta para habitar un mundo en común” (pág. 23) así mismo resalta el ejercicio del artista como un generador de relaciones en continua construcción.

El intercambio de estas relaciones desde los diálogos, experiencias y encuentros que se gestan dentro de una comunidad, ha cuestionado los procesos artísticos desde el mismo quehacer de o los ejercicios creativos que se desarrollan dentro de las dinámicas sociales y políticas en contexto. Con ello se hace referencia a las dinámicas de construcción de obra dentro del arte relacional tal como lo describe Nicolas Bourriaud (2008)

La posibilidad de un arte relacional - un arte que tomaría como horizonte teórico la esfera de las interacciones humanas y su contexto social, más que la afirmación de un espacio simbólico autónomo y privado- da cuenta de un cambio radical de los objetivos estéticos, culturales y políticos puestos en juego por el arte moderno (pág. 13)

El devenir las práctica artística ha encontrado en las distintas diatribas urbanas, en estado de convulsión cotidiano, un interés sobre estas incidencias contextuales donde se perpetúan las cicatrices de una sociedad en incertidumbre, afirma Zigmud Bauman (2002) “Las causas del cambio son más profundas; tienen sus raíces en la gran transformación del espacio público y, más en general, en la manera en la que la sociedad moderna funciona y se perpetúa a sí misma” (pág. 31)

De manera que el espacio público permite seguir el rastro de murales callejeros como forma de visibilización de las luchas sociales y populares que se vivencia en calles y callejones de las

metrópolis, quedan plasmadas en los muros donde se recupera la incidencia del trabajo colectivo en las comunidades que desean reflejar sus vivencias como mujeres, migrantes, indígenas, trabajadores, creadores y pensadores de sus propios diálogos urbanos desde en un arte colaborativo vivenciado en el espacio público. Al respecto expresa el maestro Alfredo Palacios (2009):

“Estas prácticas solían responder a unas pautas similares: normalmente un artista del vecindario, conocedor de los problemas del entorno y con un fuerte compromiso social se embarca en la realización de una pintura que refleja los problemas, historias o deseos de su comunidad y cuya realización implica una participación de las personas del barrio” (pág. 201)

En consecuencia, con la anterior puedo decir que el maestro Palacios reconoce como la mirada crítica del artista convoca para gestar movimiento colectivo. Se encuentra para el caso del humedal como es la comunidad quien activa sus intereses estéticos para buscar en las prácticas colaborativas una forma de convocar y visibilizar la problemática del territorio, estas acciones guiadas desde lenguajes artísticos y otros de índole comunitario desde la colectividad propician diálogos generando una nueva forma de concebir e interpretar la realidad. En este sentido Palacios (2009) indica: “Esta tendencia ha generado una estela de trabajo de arte público activista que ha tratado de reaccionar a las transformaciones urbanas y a su impacto en la cultura y la identidad de las comunidades (Palacios, 2009, pág. 203).

Desde esta mirada, la práctica artística se puede reconocer como un ejercicio político y de denuncia, que empodera colectivos, que gesta organización y que resignifica las resistencias sociales. El arte de acción como posibilidad de crítica y protesta social, es una herramienta para los movimientos sociales que se usa en medio de otras causas sociales como el feminismo, el ecologismo, la defensa de la educación, de la salud, entre otros tantos asuntos que implica a o pequeños o grandes colectivos una acción social colectiva organizada, con compromiso social y político en donde el arte juega un papel central en el contexto.

Bajo este panorama, las dinámicas colaborativas, que son parte de las experiencias del proceso en el campamento, es un reflejo de como las prácticas artísticas comunitarias surgen casi innatamente con un sentido basado en su realidad y contexto inmediato. Estas diversas formas de acción y de

organización permiten interpretar unas dinámicas que caracterizan al arte comunitario, en donde nuevos marcos subjetivos, espaciales y territoriales, se constituye como otro campo de interés (Palacios, 2009) afirma:

El término arte comunitario se asocia a un tipo de prácticas que buscan una implicación con el contexto social, que persiguen, por encima de unos logros estéticos, un beneficio o mejora social y, sobre todo, que favorecen la colaboración y la participación de las comunidades implicadas. Estas prácticas implican una revisión de los conceptos modernistas de artista y de obra de arte. El artista delega parte de sus funciones tradicionales en el grupo y el concepto de obra artística se transforma por su carácter procesual y de intervención social. (pág. 199)

Dado los progresivos cambios estructurantes de una sociedad que toca las fibras en los territorios y comunidades, el ámbito de participación ha contribuido a las nuevas visiones del educador artista quien se inmiscuye en estas condiciones socioculturales de contexto, las cuestiona y las interpreta, “cada uno aportando parte de su capital cultural en un contexto mediado por actividades interconectadas. Cada uno de estos campos, según la noción de Bourdieu, encuentra elementos de enlace.” citado por Parramón (2008, p.12) estos constantes diálogos con las morfologías socioculturales de las comunidades prestan una atención a la realidad concreta, según Paul Ardenne (2002) “al mundo, tal y como es y tal y como lo vivimos, se traduce por la emergencia de prácticas artísticas que rompen con el uso: desde el arte de intervención y de denuncia hasta las estéticas participativas de todo tipo” (p.16)

Para el autor Paul Ardenne, el arte contextual implica y apropia el paisaje, recalcando la presencia en el territorio y la reflexión sobre la experiencia. Por ello, desde la experiencia en campamento por la vida y el territorio puedo evidenciar como esta acción social colectiva configura otros diálogos y dinámicas que le son propias tanto a los discursos donde el arte es potenciador de sus maneras de expresar y experimentar su realidad, cómo a las denuncias que emprende una movilización como procesos de territorialización sobre el espacio de conflicto.

Es importante mencionar que la acción social que se gesta en el humedal se entrelaza a su vez con una realidad política en Colombia que a finales del año 2020 a travesaba por una fuerte

movilización social en contra de un estado represivo y que toma fuerza nuevamente en el mes de abril de 2021 con un paro nacional en el marco de una situación de precariedad social, ambiental, política y económica, además de una crisis sanitaria por el Covid 19 este panorama activa procesos de fortalecimiento comunitario en defensa del territorio desde diversas acciones.

El trabajo colaborativo, logra fortalecer procesos de resistencia que se encuentran mediados por condiciones de vida marginalizadas y despojadas de sus territorios, empoderando comunidades y sobre todo gestando nuevos mundos, desde esta mirada enuncio las palabras de la activista Lucy Lippard (2001) se manifiesta:

“la necesidad de entender la geografía cultural, para reinventar la naturaleza, así como la necesidad de profundizar en el conocimiento de nuestras relaciones con los otros para retomar una conciencia desde la posición de artistas respecto a los problemas como la falta de vivienda, el racismo y el derecho a la tierra, el agua y la cultura” (pág. 56)

Para esta investigación es relevante hacer referencia a las prácticas artísticas comunitarias, pues han sido estas las que han posibilitado diálogos, experiencias, emociones, utopías, donde se resignifican los nuevos imaginarios territoriales en la gran metrópolis. El reposicionamiento de los habitantes del sector Suba, la reivindicación del derecho a la protesta pacífica y el desbordar la mirada artística sobre las prácticas comunitarias, ayuda a realzar este sentido social del arte, el vínculo entre la docencia y los contextos, tal como lo menciona Parramón:

“La ciudad y el territorio son actualmente un campo de acción que suscita creciente interés en la búsqueda por expandir y experimentar nuevas formas mediante múltiples prácticas. El arte se incorpora a este proceso desde una mirada propia, generando un espacio de actuación posible”. (Parramon, 2008, pág. 100)

9.3.1. *Prácticas en resistencia*

La constitución de los movimientos en lucha como sujetos históricos implica una ardua batalla por transformar la cultura de la desesperanza en pedagogía de la esperanza (Korol, 2006, pág. 217)

Hacer referencia a las prácticas en resistencia es clave para esta investigación pues esta surge al ser parte del movimiento social y popular “campamento por la vida y el territorio S.O.S Humedal Tibabuyes”, al reconocer este contexto vale la pena gestar un diálogo que visibilice las relaciones que se entranan entre las prácticas artísticas y las acciones sociales de resistencia como posibilidad de gestar procesos pedagógicos entorno a la defensa de la tierra y el agua.

Las prácticas de resistencia se conciben como una forma de lucha ante la dominación de los territorios, pero sobre todo es una construcción que se gesta desde la individualidad y colectividad en búsqueda de condiciones de vida, dignidad y autonomía. Estas prácticas configuran una carga de imaginarios, utopías y experiencias, que se nutren desde la creatividad para hacer visibles las realidades de los sujetos, y aunque sean invisibilizadas son el fuego que alimenta la lucha por los territorios, (Jelin, 2001) reconoce que:

Las prácticas de resistencia son, en algún sentido, la manifestación de un mínimo de autonomía y reflexión del sujeto. En la medida en que se trata de prácticas ocultas, resulta difícil reconocerlas y diferenciarlas de la pasividad y la apatía, a menos que se encuentren ya en proceso de convertirse en movimientos colectivos o en patrones de conducta más explícitos –o sea, que ya esté en curso el propio proceso de formación de actores y de movimientos, de reconocimientos mutuos y de espacios públicos. (pág. 95)

Se puede decir entonces que las prácticas de resistencia se van tejiendo poco a poco como acciones de disputa contra la opresión y van gestando a la vez organización colectiva, como posibilidad de mundos soñados, esto quiere decir que pese a los conflictos vivenciados surgen iniciativas que empoderan a los sujetos. En el campamento logre visibilizar que a raíz de la necesidad de cuestionar las obras del acueducto en el sector que quieren exterminar el humedal, surgen expresiones culturales desde el encuentro con el otro para aprender colectivamente, reconociendo

la multiplicidad de saberes que cada sujeto tiene por compartir. Es aquí que como maestro resurge desde mi ser miradas frente al hacer pedagógico en una lucha por el territorio, al respecto la educadora Claudia Korol (2006) desde sus apuestas pedagógicas en argentina argumenta:

Las batallas emancipatorias tienen un campo de disputa esencial en la creación de nuevas subjetividades nacidas de prácticas sociales que no sólo se propongan denunciar injusticias o reivindicar derechos, resistir o sobrevivir, sino que trabajen todas esas dimensiones desde una pedagogía de insubordinación de las conciencias, sentimientos y sentidos, de crítica del sentido común, de creación de nuevos sentidos posibles de ser incorporados en el imaginario colectivo y de las víctimas de un sistema que, junto a quitarles el sustento, les ha expropiado también los sueños. (pág. 206)

En consecuencia, las subjetividades que se van hilando desde las prácticas de resistencia, entraman relaciones con diversas formas de hacerse visible, entre estas las prácticas artísticas como herramienta activadora y pedagógica para resignificar las luchas frente a sus comunidades y así juntar esfuerzos contra los conflictos que se vivencian. Por tanto, las practicas comunitarias incrementan un nuevo valor al consenso democrático como construcción conjunta de pequeños pasos tras un gran objetivo. Guillamet & Roca (2013) lo exponen como: “la singularidad metodológica de la propuesta artística: la intervención activa situada sobre un mismo plano de igualdad fomenta construcción de conocimientos que rara vez podrían producirse en entornos donde se ha implantado una jerarquía, por pequeña que esta pueda parecer” (Guillamet & Roca, 2013)

En esta perspectiva, los maestros (de Souza, Castaño, & de Souza, 2018) a partir de sus reflexiones frente a los procesos de resistencia, enuncian como propuesta una pedagogía de la resistencia

“que coloca en evidencia al sujeto y al conocimiento como posibilidades, donde la producción de conocimiento puede darse en otras esferas y desde otros lenguajes, lo cual nos permite identificar otros modos de producción de subjetividad y de “verdad” sin creer en las trampas del relativismo” (pág. 100)

Relacionando lo anterior con el contexto de la lucha colectiva que se gestó a través del campamento, es posible enlazar como las prácticas artísticas comunitarias que surgieron desde la cotidianidad en este proceso de resistencia y potencian un sentido pedagógico, crítico y subjetivo desde el accionar de los sujetos, con quienes compartimos el campamento. Aquellos, quienes en busca de fortalecer la lucha, dejan más que claro cuál es el sentido de defender el territorio desde apuestas creativas que invitan a conocerlo, experimentarlo y soñar colectivamente relaciones armónicas con el humedal.

Dando continuidad, las prácticas en resistencia podrían dimensionarse como una llama que se nutre desde diversas expresiones a partir de las acciones de territorialización, la acción directa y las prácticas artísticas, lo cual representó para este proceso investigativo una polisemia de saberes reconociendo el potencial pedagógico que emerge de las luchas populares. Concluyo este apartado retomando las palabras de Claudia Korol para resaltar la importancia de reconocer las prácticas de resistencia como productoras de saber y conocimiento, para la transformación de realidades en mundos posibles:

En el corazón de las luchas populares se va forjando una nueva intelectualidad que necesita ser apoyada y estimulada en sus búsquedas por aquellos que han tenido oportunidad de sistematizar su estudio y su investigación. Precisamente uno de los desafíos se refiere a la necesidad de encontrar nuevas maneras de reunir teorías y prácticas sociales, no en competencia, sino fecundando los proyectos emancipatorios (Korol, 2006, pág. 220)

10. Metodología - Los trazos marcados

Para realizar este proceso investigativo fue necesario trazar caminos que permitieran conectar con el sentido reflexivo y crítico que emergió desde el recorrer las riberas de humedal en el barrio y la experiencia vivida en el campamento y sus dinámicas territoriales. Para lo cual se propone la metodología desde la perspectiva cualitativa, cuyo modelo metodológico está enmarcado en la investigación basada en las artes (IBA) y la autoetnografía, como posibilidad de gestar diálogos activos desde la introspección y la experiencia compartida con los compañeros parte de la resistencia por la vida y el territorio.

Como pedagogo en artes visuales reconozco que desde las propuestas integradas de las artes en los procesos que la IBA promueve y abre otras perspectivas para hacer investigación, experiencias que unen el campo de posibilidades creativas para el investigador y la relación que se teje con los sujetos, permitiendo la exploración, el cuestionamiento, la imaginación y las miradas críticas sobre los procesos más que en los resultados, sumado a esto el maestro Fernando Hernández (2008) manifiesta:

“Otras dos cuestiones que también provienen de esta perspectiva es la centralidad narrativa que se le otorga a la voz y la experiencia del investigador y de los colaboradores y el rescate que se hace de lo biográfico como elemento central de la reconstrucción de la experiencia vivida. De estas y de otras influencias se nutre la IBA” (pág. 90).

Es así como desde las experiencias propias se van trazando poco a poco los caminos posibles de encuentro con el otro para comprender la realidad sociocultural que evidenció entre la invisibilización estatal, esto fue posible desde la inmersión en el proceso de resistencia en donde se logró reconocer el carácter socio crítico de esta investigación que nace en un contexto popular y bajo unas tensiones ambientales que evocan un sinfín de sentires y emociones, pero que además me incitan a indagar por la memoria anfibia que resurge en estos espacios.

Ahora bien, visualizar este escrito desde la autoetnografía, es reconocer mi experiencia personal no solo desde el proceso vivido en el campamento, sino desde caminar el territorio colombiano me han permitido reconocer esa memoria anfibia latente, habitando los lugares para navegarlos. Este escrito es la oportunidad de trazar “una investigación que dialoga con el contexto social, político y cultural” (Bérrard, 2019). Pretendiendo dejar abierto un debate en torno a la importancia de hacer memoria frente a las prácticas culturales anfibas que tejen relaciones simbióticas con la naturaleza, enalteciendo el territorio como un trazado geográfico que se entrama y no se limita por las fronteras delimitadas del espacio urbano, sino que, por el contrario, confluyen dinámicas alrededor del agua y la tierra que expanden nuestra comprensión territorial.

Desde esta mirada es importante reconocer desde las palabras de (Bérrard, 2019) :

“La escritura autoetnográfica genera las condiciones para redescubrir los significados de una secuencia de eventos pasados. La autoetnografía crea nuevas formas de escenificar y experimentar el pasado. Representar el pasado no significa reconocerlo de la manera que una vez fue sino mantener una memoria que desaparece en un momento de peligro (pág. 87).

Es así como desde este proceso autoetnográfico y desde la IBA anhelo suscitar cuestionamientos y fortalecer miradas sobre los procesos gestados desde lo popular, así como incidir en los docentes en formación para nutrir de sus aprendizajes desde las prácticas artísticas y colaborativas surgidas en contextos particulares.

Para poder gestar este proceso investigativo se abordaron los siguientes instrumentos, como insumos para la realización cartográfica

Bitácora de campo	Fotografía
<ul style="list-style-type: none"> • Es un proceso que surge de reflexiones espontáneas sobre el quehacer del campamento, en donde registro diversas situaciones que cuestionan y trasgreden mi sentir. • Las formas de contar lo que pasaba no fueron solo palabras por lo que la bitácora se convierte en una lectura del territorio a través de ilustraciones a lápiz que me permiten recabar las huellas de algunas prácticas e imaginarios anfibios. • La realización de la bitácora de campo fue un proceso que se realizó en distintos momentos, sin un orden establecido, pero con la intención clara de plasmar, huellas, 	<ul style="list-style-type: none"> • Capturar momentos de la acción colectiva que da cuenta de manifestaciones sobre el territorio. • Hacer Seguimiento a las intervenciones colectivas, otras manifestaciones propias de los participantes en el territorio y las dinámicas de observación personal sobre la naturaleza y sus formas. • Buscar esas manifestaciones particulares que realizan los habitantes del sector y los compañeros del campamento frente a sus relaciones con el agua. • Encontrar en la fotografía evidencia de una memoria anfibia latente, que resurge luego

<p>rastros y memorias desde los diálogos con los compañeros y la vivencia propia.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desde la revisión de la bitácora surgen esas otras miradas de como trazar las experiencias, imaginarios, las prácticas artísticas en el territorio y la constante búsqueda de la memoria anfibia. • Poner en diálogo lo que surge desde la bitácora posibilito dar cuenta de acciones concretas y reflexiones que alimentan el ser parte de la defensa del territorio. 	<p>de observar las fotos y reflexionar sobre lo que veo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La fotografía me posibilito dialogar con la cartografía, evidenciando prácticas de resistencia gestadas desde las acciones colectivas. • Este proceso se de manera esporádica, en distintas ocasiones y acciones, lo que representa un archivo visual que guarda el trasegar de este proceso, reflejando momentos que marcan hitos para el colectivo y la lucha social por la naturaleza.
---	---

A continuación, se hace referencia a cada uno de los momentos de la investigación, contando varias de las experiencias registradas en la bitácora y los trazos que fueron marcando las fotografías, las ideas y los proyectos colectivos que hacen parte de esta experiencia. Para ello se expondrá, el caminar como práctica estética y de reconocimiento en el territorio, la realización de procesos cartográficos enfocados directamente en las prácticas de resistencia social a fin de ampliar las estrategias de la presente investigación.

10.1. Primeros trazos

Al hacerse evidente en los mapas las obras planeadas por el acueducto, surge la iniciativa de hacer una cartografía desde los recorridos territoriales, en este sentido inicialmente realice una cartografía hídrica como aporte a la visibilización de las causas de ríos y riberas, así como las conexiones que existen desde los afluentes de agua que circundan el territorio.

Esto con la finalidad de ir gestando procesos de recuerdo y comprensión de las dinámicas que se irrumpen al cementar el humedal, este proceso fue un trabajo personal que surge desde mis intereses por conocer las cuencas hídricas de suba, investigación realizada desde la revisión de archivos históricos del territorio y con ayuda de herramientas digitales como Google Earth o el Visor de Mapas Bogotá en línea, que a su vez representa otras formas de transitar el territorio, lo que me permitió reencontrarme con mapas satelitales que mostraban el pasado y presente los cauces hídricos, suscitando nuevamente entendimientos y reflexiones frente a la necesidad de hacer memoria para reconocer como y bajo que dinámicas se vivían las riberas del humedal. Y así mismo contrastar la realidad presente, al cuestionar las posibles alteraciones a la naturaleza si el endurecimiento de los humedales continua. Además de redescubrir en lo personal y desde la comunidad como se concibe el territorio, concepciones que dan cuenta de un lugar para contemplar, para escuchar la naturaleza, para respirar otro aire, para estar en silencio y para admirar por la grandeza de sus árboles y los colores que dibujan atardeceres de sabana.

El diálogo continuo con agentes de contexto, visibilizan las concepciones y modos de hacer de las comunidades es así como existen otras miradas en la práctica en comunidad inquietando mi hacer como la práctica artística y en la práctica misma del caminar el territorio que configuran nuevas posibilidades de comprensión y acción de las discursividades entorno al reconocimiento de las cuencas hidrográficas como un espacio de vital importancia y soberanía de los territorios naturales. De modo, que la práctica del caminar activa y resurge en la comunidad como parte de la experiencia en el territorio. Al respecto, Paul Ardenne provoca este vínculo con la naturaleza toda vez, que está vivo y en el lugar de los acontecimientos, es lo que mantiene vivo al campamento.

El arte contextual tiene que ver con el tiempo de la confrontación inmediata y no renovable, tiempo de la tentación, de la acción y no de la contemplación. Se trata, en sustancia, de subrayar esta característica propia del arte llamado "en contexto real": su naturaleza "procesal ". Mas que formas o como formas, se le propone al espectador unos acontecimientos, una experimentación en vivo de lo dado. (Ardenne, 2002, pág. 35)

Debo mencionar que para este momento las dinámicas del humedal se encontraban en constante tensión por lo que era complejo poder gestar procesos colectivos, además de las dinámicas de vida

de cada persona que apoyaba el proceso. Por esto la población siempre fue fluctuante, cada quien aportaba desde los tiempos y las formas en que le era posible, sin embargo, desde el compartir el caminar y algunos diálogos diarios se lograban establecer relaciones desde los saberes de la comunidad los cuales se permitieron reconocer algunas concepciones frente a la defensa de este territorio hídrico.

Posterior a este primer acercamiento al territorio desde los trazos marcados para reconocer el sistema hídrico circundante, comparto una cartografía sonora que reconoce las dinámicas sociales actuales en algunos puntos alrededor del Humedal Tibabuyes, registrando los sonidos de contexto, damos cuenta de un desequilibrio auditivo ambiental a partir de la contaminación sonora de las urbes en contraste con constantes sonidos que las aves emiten como evidencia de un sitio que les es propio. Aquí surge un paisaje sonoro que visualiza desde los imaginarios sonoros los conflictos de la naturaleza, de los bosques, de las fuentes de agua que disminuyen su espacio habitado por el progreso ciudadano.

Esta experiencia en territorio con la cual podemos reconocer desde los sonidos, la configuración de un ambiente sonoro con dinámicas “normales” en donde las aves son las protagonistas con sus cantos en su ambiente natural y poco a poco permite percibir los sonidos de la intervención antrópica que oculta y sepulta los sonidos naturales, hasta dimensionar su transgresión en el silencio.

De este modo la cartografía que enriquecen con el sonido, propone reflexiones sobre los humedales que dinamicen los humedales como aula ambiental aportando distintos elementos para el conocimiento del territorio, desde una mirada artística que ayude percibir la dimensión de las múltiples problemáticas que surgen hoy en día y que parecen se camuflarse con los fuertes ruidos de una ciudad en expansión.

A partir de estos primeros trazos, se pueden dejar abiertos varios cuestionamientos y reflexiones frente a las dinámicas del territorio y sus transformaciones abruptas, además deja entre dicho la importancia de plasmar cartografías desde los intereses propios del recorrido por el lugar, para comprender como se dinamiza el territorio, como lograr intervenir para romper la brecha entre los poderes hegemónicos contrapuestos a la visión de los pobladores del sector.

10.2. Caminar y habitar el territorio

“El andar condicionaba la mirada, y la mirada condicionaba el andar hasta tal punto que parecía que solo los pies eran capaces de mirar” (Smithson, R, s.f)

Este reconocimiento geográfico del territorio se llevó a cabo gracias a los cuestionamientos que surgieron a partir del recorrer las calles y vías de la localidad. Caminar por el Humedal Tibabuyes práctica que realizaba desde la cotidianidad por un sendero que resultaba seguro para mí, representaba la posibilidad de contemplar el atardecer, escuchar las aves y observar colores diferentes al gris de la ciudad. Cuando hago parte del “campamento por la vida y el territorio” resignifico aún más el sentido de caminar y habitar este lugar, puesto que se realizaban largos recorridos que me permitieron conocer la gran extensión de este humedal y la gran biodiversidad presente aquí.

Vivir en el campamento en distintas ocasiones, fue evocando recuerdos y tensiones emocionales en lo que hoy veía configurado como el humedal, pues en mi memoria se empezaban a dibujar remembranzas de un lugar diferente, al ver una obra que avanzaba en el endurecimiento de este lugar evidenciaba la tala de árboles y la gran cantidad materiales que sepultan la vida, así caminando día a día se fueron reforzando cuestionamientos que he traído conmigo frente a las relaciones que tenemos como humanos con el agua y con la naturaleza.

En esta búsqueda, entendía como la localidad de Suba es un territorio de agua, en donde se encuentran los humedales de la ciudad con mayor extensión, tales como: el Humedal Córdoba, Guaymaral, La Conejera y Tibabuyes, aparte de los causes que circundan los barrios. Al llegar a los espacios que se convocaban por parte del colectivo de personas que asentaron el campamento empecé conectar por qué quería apoyar desde lo que fuera posible esta lucha colectiva.

Fue así como comencé a asistir con más frecuencia y posteriormente a quedarme varios días viviendo las experiencias que traían el día a día en el humedal, entramando organización y formas de seguir haciendo visible lo que estaba pasando. Cuando llego a este proceso me encuentro con diversas propuestas, entre las cuales se hace evidente que los procesos artísticos surgen de manera

innata entre los compañeros, y desde allí, se apuestan a alzar la voz para promover la escucha de la comunidad ante la defensa del humedal y, sobre todo, para frenar las construcciones que sepultan su biodiversidad.

Luego de varias semanas de habitar el territorio, caminar, observar y vivenciar lo que sucedía alrededor fue lo que empezó a interpelarme acerca de las prácticas anfibias. Alguna vez había leído sobre esto y me parecía estar reconociendo desde el hacer de los visitantes y de los compañeros del campamento algunas de estas prácticas alrededor de las riberas.

Los días transcurrían y mientras me hacía parte de las labores diarias que surgían, como encender el fuego para preparar los alimentos, hacer guardia en las noches, planear algunos talleres para convocar a la comunidad y sentarnos alrededor del fogón a conversar de nuestros sueños para el territorio, seguía rondando en mi uno y otro recuerdo desde las experiencias contadas por los compañeros, que nos incentivaban a fortalecer los imaginarios sobre las prácticas que se generan alrededor del agua en este humedal.

Es importante mencionar que paralelamente a esto que parecen momentos de introspección en tranquilidad, se vivían momentos muy tensionantes por la alerta de desalojo que por supuesto sería por la fuerza, mientras la comunidad esperaba ser escuchada y tenida en cuenta en los planes de manejo del humedal. Por estos días nos replanteábamos cómo hacer para mostrar que se puede tener otra visión sobre el territorio, algunos compañeros logran conseguir los mapas de ejecución de obras “del corredor ambiental” lo que hizo un clic en el colectivo motivándonos a marcar nuestros propios trazos.

El hecho de andar se convirtió en una acción simbólica que permitió que el hombre habitara el mundo. Al modificar los significados del espacio atravesado, el recorrido se convirtió en la primera acción estética que penetra en los territorios del caos. (Careri, 2009, pág. 20)

10.3. Cartografía anfibia de resistencia

Los relatos y cartografías “oficiales” son aceptados como representaciones naturales e incuestionables pese a ser el resultado de las “miradas interesadas” que los poderes hegemónicos despliegan sobre los territorios (Risler & Ares, 2013, pág. 5)

Reconocer el espacio por donde se transita y se ha vivido, por donde reaparecen los recuerdos y también se desvanecen, es una necesidad que surge cuando creamos identidad y sentidos de pertenencia en los territorios, en modo práctico la ubicación geográfica permite reconocer lo que existe en nuestro entorno y en el ámbito simbólico es toda una significación, de miradas, sentires, representaciones y concepciones del territorio.

Es por esto que la cartografía representa en esta propuesta una mirada contrahegemónica para comprender que el Humedal Tibabuyes posee unas características particulares en donde se recrean imaginarios, experiencias y prácticas que dan cuenta de matices culturales, políticos y sociales gestados desde la comunidad.

Por lo tanto, hacer esta cartografía experiencial viviendo una resistencia tiene como finalidad generar cuestionamientos y discusiones entre el paisaje anfibio que se establecen sobre el mapa, surgiendo estudios desde un proceso narrativo analítico que dimensiona los pasos del tiempo, la invisibilidad de las circunstancias del problema y se reconstruye como una parte de la historia olvidada de ciertos sectores paisajísticos del Humedal Tibabuyes.

La cartografía pretende dar a conocer de manera puntual, las prácticas de resistencia que emergieron desde el campamento, las prácticas culturales que dan cuenta de una memoria anfibia y la relación de estas con prácticas de resistencia, en este sentido este proceso cartográfico busca:

Abrir un espacio de discusión y creación que no se cierre sobre sí mismo, sino que se posicione como un punto de partida disponible para ser retomado por otros y otras, un dispositivo apropiado que construya conocimiento, potenciando la organización y elaboración de alternativas emancipatorias (Risler & Ares, 2013, pág. 7)

En suma, las dinámicas de enunciación del paisaje a partir la reflexión de la Suba Anfibia, establecen una oportunidad para desarrollar métodos de interacción con las comunidades donde las reflexiones entorno paisaje cultural y la memoria de los pueblos, contribuya en estos procesos de resistencia y en los reconocimientos del territorio desde miradas subjetivas e imaginarios que dan cuenta de relaciones únicas que emergen al vivir el territorio, “concebimos al “mapeo” como una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos” (Risler & Ares, 2013, pág. 7)

Estas metodologías son fundamentales en la composición de nuevas miradas entorno a los problemas ambientales, articulando un tejido de reflexión que frente a las realidades que construyen los sujetos inmersos en sus prácticas de resistencia, hacer cartografía es entonces: “una práctica para derribar barreras y fronteras, y permite encontrarnos en un territorio de complicidad y confianza. Es también una dinámica a través de la cual vamos construyendo y potenciando la difusión de nuevos paradigmas de interpretación de la realidad” (Risler & Ares, 2013, pág. 8)

Bajo este panorama el proceso realizado desde la cartografía experiencial me permitió plasmar miradas personales que fui trazando desde el habitar y caminar el territorio, desde el dialogo con los otros y desde las prácticas que emergían en el hacer del campamento S.O.S. Humedal Tibabuyes, es una percepción desde mis propias sensaciones, emociones y sentires, pero a la vez marca trazos que conectan con toda una vivencia colectiva “son los sujetos que habitan el lugar los que realmente recrean y transforman los territorios, lo moldean desde la cotidianidad, desde el caminar, el experimentar sentires, el crear, observar y percibir el mundo” (Risler & Ares, 2013)

Evidentes son las practicas artísticas comunitarias desde las dinámicas que se establecían en el campamento. Encontrar expresiones teatrales, grafitis que remembraban la lucha, la idealización de performance, un happening ante las instituciones hegemónicas e incluso percibir una cámara oscura de revelado fotográfico, me llevo a pensar que no solo yo soy un docente en arte. Mas bien me llevo a centrar mi análisis en como el lenguaje artístico desde distintas vertientes, aporta a la visibilización de una lucha ambiental y también de un encuentro de experiencias y saberes que fortalecen un proceso de resistencia territorial.

Las cotidianidades que se constituyeron dentro del campamento, llevaron a percibir el entorno más allá de lo que se mira, de lo dispuesto, de lo heredado, dimensiona las posibilidades de entender el territorio desde una perspectiva sensorial donde las dinámicas artísticas plasman en su representación distintos lenguajes de comprensión sobre un espacio anfíbio, las diversas manifestaciones en terreno me hizo comprender las realidades que podemos deslumbrar en este espacio, a partir de las formas de habitarlo y de relacionarse con ciertos lugares del humedal, espacios que nos invitan desarrollar los sentidos y la comprensión de estos ecosistemas, otorgando al campamento un proceso de territorialización que trasgrede lo evidentemente razonable, la sensación del lugar supera las dimensiones reales del espacio. La docente Fiona Ross (2014) evidencia los componentes físicos, emocionales y cognitivos que influyen en el conocimiento de un espacio:

“Llegar a conocer un espacio no es el mero producto de una relación visual con el paisaje, sino una corporeizada. El incidente da cuenta de cambios desde la experiencia emocional e intersubjetiva a lo largo del tiempo hacia una sensación interrumpida de una situación corporal en relación a eventos con el- paisaje, y a un rompecabezas acerca de la relación de los sentidos con los modos y productos de categorización y clasificación (pág. 5)

Es así como desde la neblina que llegaba por el horizonte, con sus lluvias repentinas y en la espera de ver pescar el alimento para algún plato de comida o del baño matutino de algunos chicos sin importar las condiciones del agua, se configuran como realidades corporeizadas latentes dentro de un contexto urbano, prácticas cotidianas que se veían reflejadas en las miradas de los caminantes temerosos que recorrían el lugar, estas formas de vivir la defensa del territorio ampliaron la mirada y se expandieron como una expresión más de las riberas que nos permean desde nuestros antepasados.

La exploración continua de distintos espacios del humedal configuró trazados, trayectorias y rutas que conocemos los que convivimos allí, a partir de distintas referencias que se relacionaban con la estructura campamento y la manutención del mismo, se vislumbraron diversas representaciones de realidades escondidas, de sueños invisibilizados de los anhelos utópicos que se compartían en las caminatas o compartires colectivos con los compañeros del campamento, incluso en

navigaciones personales que constituían distintos espacios evocando las emociones más latentes. La configuración del espacio de resistencia fue una gran manera de ver, sentir, oler, y determinar como un punto geográfico, creado por los invisibilizados ante al ecocidio sistémico, donde la disposición de distintas estructuras, lugares y cotidianidades llevó a constituir una relación directa con el territorio, reivindica estas riberas como necesidad humana de conectarse con el agua.

Es así como la cartografía anfibia de resistencia se constituye como un trazado que al ser explorado puede construir un diálogo permanente con las personas que llegaron a colaborar y fortalecer este proceso, a partir de las dinámicas simbólicas del mapeo, las experiencias vividas en el transcurso del campamento pueden ser entrelazadas con las subjetividades que presenciaron su gran labor ambiental, en esta perspectiva la misma cartografía se constituye como un dispositivo del recuerdo que se relaciona con las fotografías capturadas en el proceso, la imagen como un productor de conocimiento, saberes y memorias que incitan al espectador a seguir explorando las apropiación territorial desde las practicas comunitarias, en si mismo es entender la posibilidad de incitar a ver este trabajo también como una cartografía sensible que ayude profundizar el sentimiento por los territorios anfibios que perviven en esta ciudad.

Necesitamos artistas que nos guíen por medio de respuestas sensoriales y cinestéticas a través de la topografía, que nos conduzcan hacia la arqueología y la resurrección de una historia social basada en la tierra, que nos muestren múltiples lecturas de lugares que significan diferentes cosas para diferentes gentes y en épocas diferentes. (Lippard, 2001, pág. 70)

10.4. Atlas Anfibio-Montaje del recuerdo

Los escenarios en disputa también se vieron reflejados en una bitácora de imágenes que recoge los diversos eventos que lograron interpretarse como acciones de territorialización presentes en las riberas de este humedal. Distintos diálogos con la comunidad, vivencias situadas en el campamento, encuentros con los imaginarios posibles, tuvieron un lugar en esos momentos cotidianos donde las realidades presentes quedaron plasmadas en evidencias fotográficas de unas riberas que resisten en la ciudad de Bogotá.

La disposición de tantas imágenes, en la mayoría capturadas por el lente de este investigador, reúne una cantidad de relaciones, diálogos, significados, memorias, que surgen como relatos intrínsecos entre las prácticas artísticas, anfibias y comunitarias evidenciadas dentro de la defensa ambiental de este territorio y la constitución de otras realidades emergentes a través de sus habitantes. El montaje de las imágenes, como un gesto para encontrar un hilo conductor sobre las fotografías, de los hechos vivenciados y las propuestas metodológicas, se configuran como un Atlas, o una serie de montajes sucesivos de las fotografías que desarrollan nuevos sentidos de entendimiento y surgen como una cartografía abierta relacionándose con los diversos imaginarios que se manifestaron en el transcurso de esta investigación.

En ese sentido los docentes investigadores Cristina Tartás y Rafael Guridi (2013) nos manifiestan que el Atlas “es por definición necesariamente incompleto, una red abierta de relaciones cruzadas, nunca cerrado o definitivo, siempre ampliable a la incorporación de nuevos datos o al descubrimiento de nuevos territorios” (pág. 229) se plantea así mismo como la secuencialidad de los eventos que va desvaneciéndose en el proceso de selección ampliando las relaciones entre las imágenes que aparecen en el montaje, otorga nuevos significantes que se van dilucidando a medida que la mirada va transitando y configurando la composición. La selección de las fotografías es un encuentro inevitable con el recuerdo, la memoria y la imagen, que van retomando sentires y sensaciones al momento de decidir la disposición de cada una de las fotografías donde se tejen nuevas relaciones con los eventos acontecidos ubicando entendimientos entorno al análisis la cartografía anfibia y su proceso de resistencia.

La capacidad interpretativa de la imagen se denota como una oportunidad de dialogo visual que otorga sentidos de identidad del territorio debido a las experiencias vividas en campo, donde la cartografía se convierte en un espacio de debate, crítico y relevante desde las diversas representaciones gráficas constituidas en el mapeo de estos escenarios en conflicto, los hechos convertidos en frases y símbolos desde una ilustración manual, constituyo una presencia del recuerdo constante que llevo a diversas reflexiones sobre los acontecido, la memoria a través de la lectura de una imagen mixta que parte de la ilustración narrativa, los sistemas de representación cartográficas y el montaje fotográfico, contribuyen a las propuestas del conocimiento situado dentro de las dinámicas actuales de las educación artística contemporánea.

11. Análisis datos - Cartografías y Resistencia Territorial

En adelante se dará cuenta del proceso de análisis de resultados que surgió de este entramado de conceptos, vivencias, experiencias compartidas, sentires, emociones y de los trazos que se plasmaron desde la cartografía para comprender la Suba anfibia, sus resistencias y las prácticas que dan cuenta de un tejido colectivo por la defensa de un territorio en disputa. No se pretende que los resultados estén acabados si no que por el contrario se deja una puerta abierta para seguir nutriendo este proceso que nace desde una realidad social que desde las voces de un colectivo resignifican el valor del territorio.

11.1. Como entender este análisis del documento

Como se ha mencionado, este documento se alimenta de las experiencias personales y comunitarias que he vivido alrededor de diversas situaciones dentro del campamento en Humedal Tibabuyes, donde he logrado evidenciar circunstancias que me hacen pensar, anhelar y construir ciertos imaginarios reivindicativos de estos relictos del paisaje de humedal en donde confluyen prácticas culturales anfibias.

Adentrarse en este análisis, es caminar el territorio, habitarlo, abrir la visión e intentar comprender las relaciones que se tejen alrededor del agua, en este sentido en el primer apartado titulado *Suba Anfibia – Tibabuyes mi territorio, mi humedal* es una construcción a partir de ilustraciones a lápiz realizadas en el día a día y compiladas en la bitácora de campo, en las cuales diálogo a partir de narraciones que dan cuenta de imaginarios que resurgen frente a la memoria anfibia de este territorio, encontrando así los siguientes momentos: *Imaginarios de ribera*, “*Visiones de un humedal anfibio*, *Las riberas del Neuque*, *Alejados de la ribera*,”

En segunda instancia se encuentra el apartado *Trazando memoria anfibia - Experiencias Cartográficas* en donde se da cuenta de tres experiencias cartográficas realizadas para comprender y dimensionar las dinámicas del territorio y sus fragmentaciones, así se construye una cartografía hídrica que da cuenta del trazado geográfico de los cauces de agua y las desarticulaciones que se

han provocado, por otro lado, se encuentra una cartografía sonora del territorio, un ejercicio práctico que escalo una dimensión sensorial sobre la fragmentación extensiva que ha sobrellevado el ecosistema de humedal, en este ejercicio se activaron las percepciones sobre los ecosistemas despojados, a partir de los sonidos en contexto se evidenciaron las diversas realidades que se gestan actualmente en las zonas de inundación y finalmente se gesta un proceso de contra-cartografía como posibilidad de contraponer miradas frente a los “desarrollos territoriales” que promueve el acueducto y las visiones de los compañeros del campamento frente a sus miradas, sueños y realidades del territorio.

El trazado de estas experiencias cartográficas, se convirtieron en una herramienta que permitió dimensionar la posibilidad de crear unas categorías de análisis que se recogen desde la cartografía de resistencia en el apartado *Prácticas de territorialización anfibia - Cartografía anfibia de Resistencia*, proceso de creación personal que da cuenta de un entramado de relaciones que se vivenciaron al ser parte del campamento. La cartografía construida se presenta desde narraciones que enaltecen la memoria anfibia desde prácticas culturales que son parte del ayer, del presente y que recrean imaginarios hacía el futuro próximo, en donde además se reconoce cómo las prácticas artísticas representan para el colectivo formas de hacer visibles problemáticas del territorio, se reconoce desde estos trazos un territorio en disputa, las fragmentaciones y resignificaciones que surgen desde las miradas de organización social.

Por último, se presenta un montaje de fotografías *Prácticas de territorialización anfibia – Atlas Anfibia*, donde se evidencia algunas acciones de territorializan que emergieron de las experiencias del campamento, este proceso de selección fotográfica permite dar cuenta del conjunto de relaciones que se fue dando paralelamente al habitar el territorio, en este sentido esta compilación de fotos da cuenta de experiencias anfibias, prácticas de territorialización y prácticas artísticas relatando desde la imagen sucesos trascendentales de este proceso.

A Continuación, se presenta el diagrama de análisis de resultados Figura 3, *Somo Ranas Urbanas - Prácticas de territorialización Anfibia – Guardianes Chupcua Tibabuyes*, el cual hace parte de una construcción propia y da cuenta de una reflexión que recoge las categorías emergentes que se interconectan para resignificar el territorio desde la memoria anfibia, los colores especifican prácticas comunitarias, artísticas y anfibias, por lo cual en los apartados del análisis de resultados

se encontrara evidenciado las marcas de estos para dar cuenta de la relación respectiva a la categorización de cada practica de territorialización

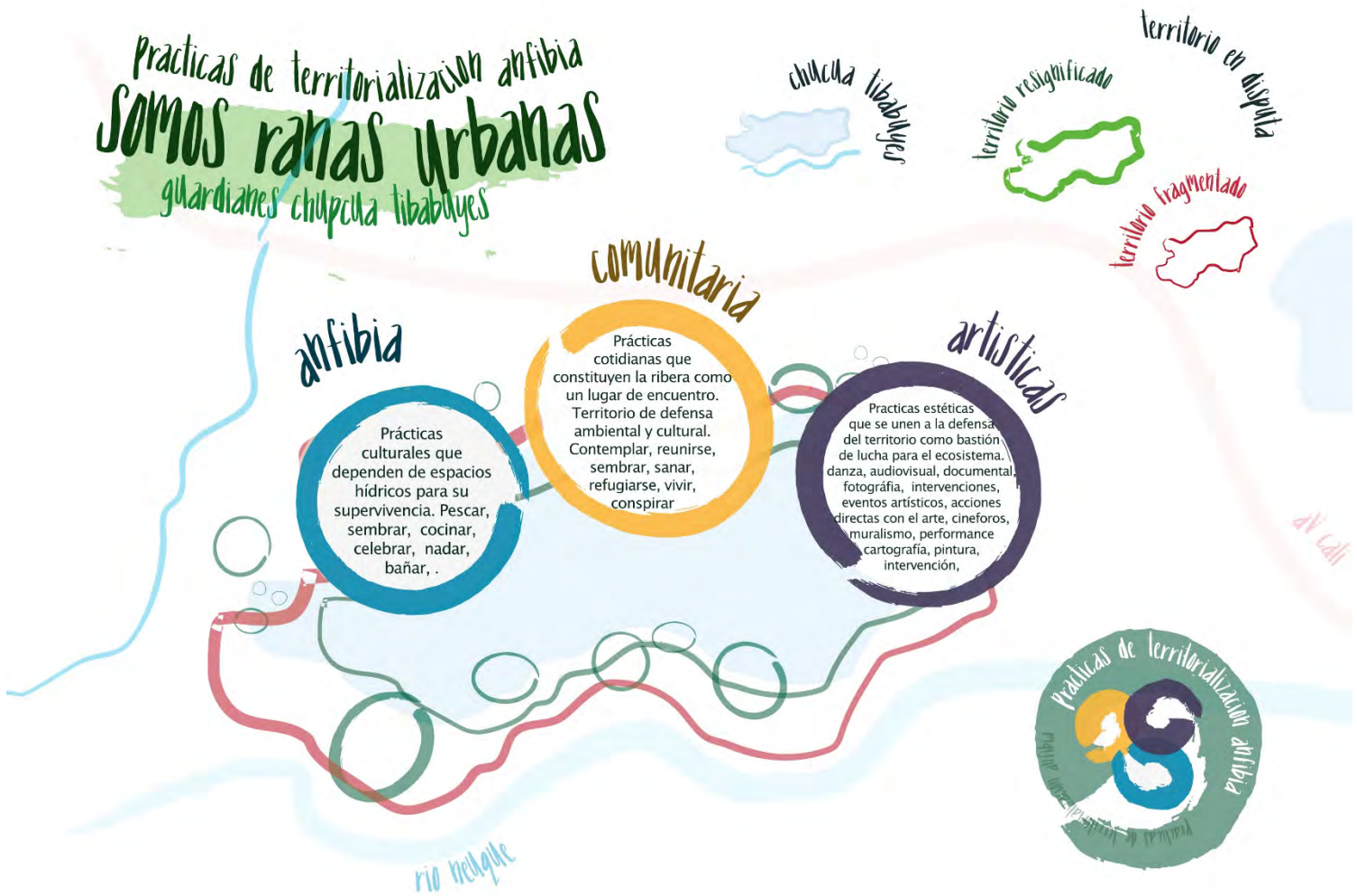
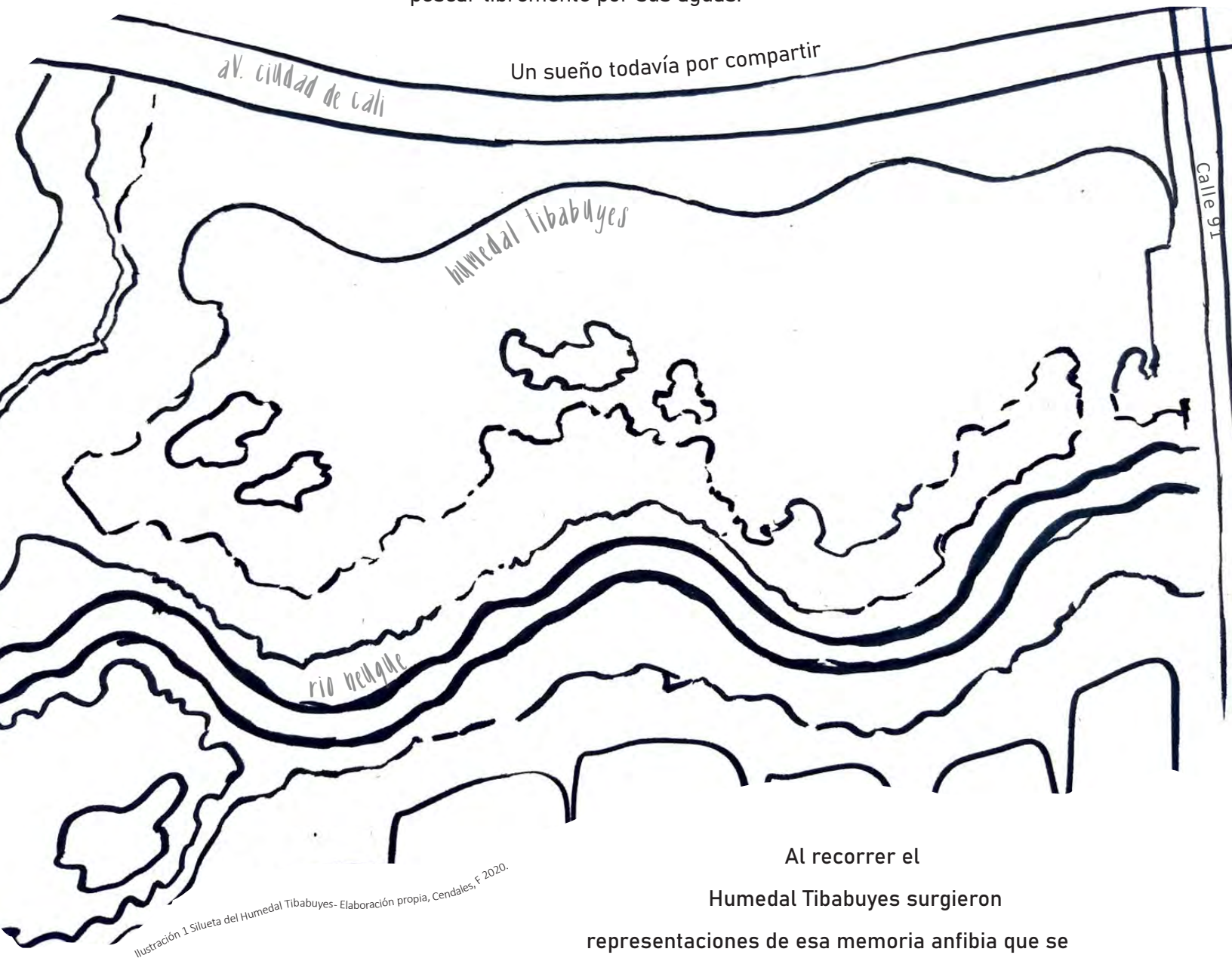


Figura 3 Diagrama, Somos Ranas Urbanas - Prácticas de territorialización Anfibia – Guardianes Chupcua Tibabuyes, análisis de resultados, Elaboración propia.

12. Suba Anfibia Tibabuyes, mi territorio, mi humedal

¿Podríamos navegar por las riberas de mi territorio?

Navegar
con una canoa pesquera
sobre las aguas turbias del río Neuque,
hasta la laguna de Tibabuyes, y seguir su cauce para
pescar libremente por sus aguas.



Un sueño todavía por compartir

Al recorrer el
Humedal Tibabuyes surgieron
representaciones de esa memoria anfibia que se
desea rescatar a partir de historias que llegaron por los vientos, de
idealizaciones o imaginarios que en el andar por el territorio se fueron configu-
rando en el dibujo desde aquel que me pregunte por las riberas de este lugar.

12.1. Imaginario de ribera

El
recorrer las ribe-
ras de una laguna, de un riachuelo, de
un bosque, en el encuentro con los charcos en mi
barrio, me pregunto el por qué no pode-
mos disfrutar de ese espejo
de agua que ha per-
manecido en el olvido.
Es un lugar ajeno a la
ciudad, un lugar margi-
nalizado, amado por
algunos, desco-
necido por los
otros.
¡Fuera de los
deseos de ciudad!
Aquí se necesita-
rán sus aguas
Ha-
bitar un
territorio que en un
momento era do-
minado por el agua,
me lleva a buscar entre los
remanentes de mi comunidad, de mi
barrio, en mi ecosistema, en los ria-
chuelos que se asoman por las alcantarillas,
tapados por el adoquín y el cemento.

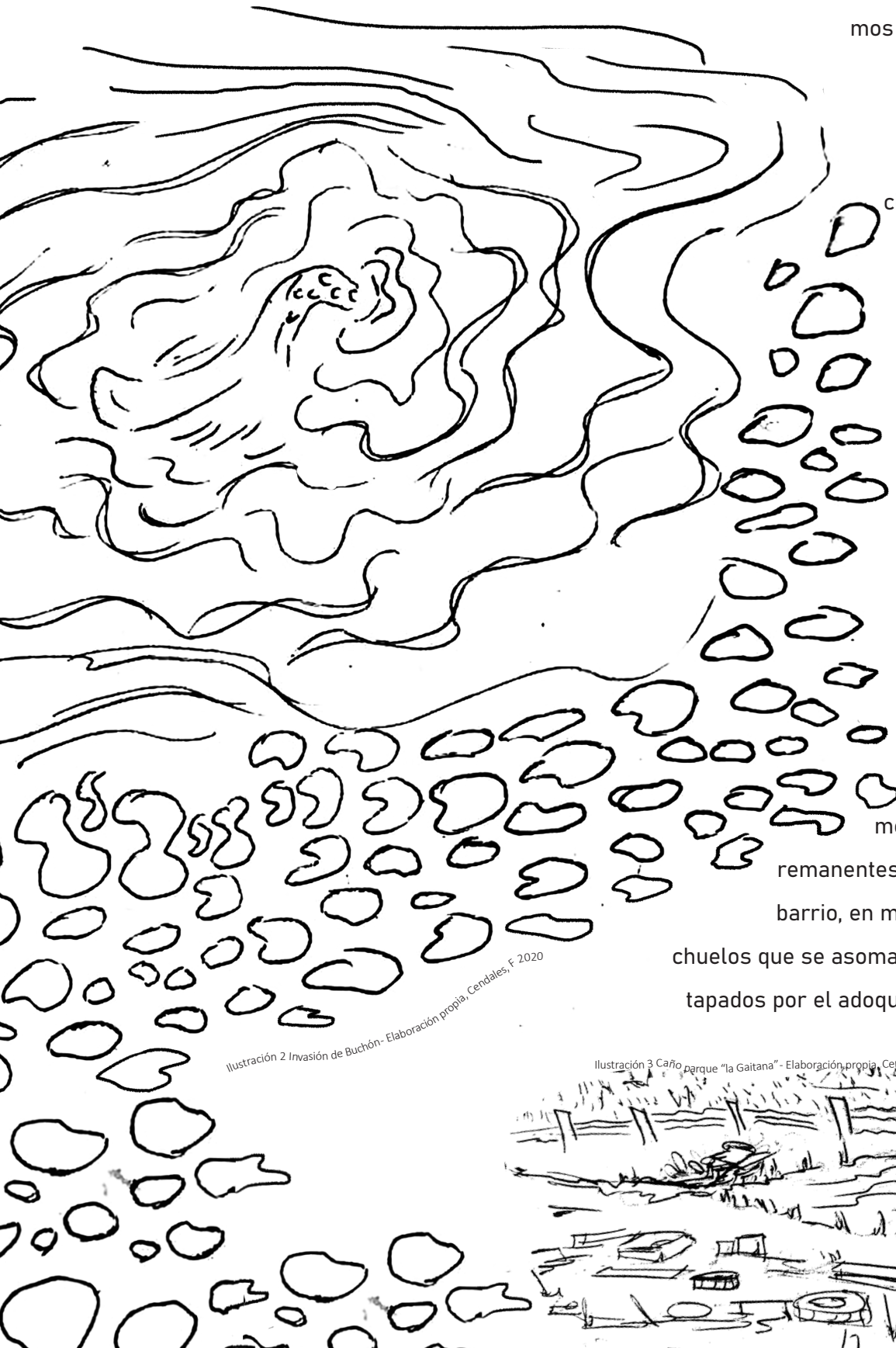


Ilustración 2 Invasión de Buchón- Elaboración propia, Cendales, F. 2020



Ilustración 3 Caño parque "la Gaitana"- Elaboración propia, Cendales, F. 2021

Visiones de un humedal anfibio

La dinámica

cíclica de los humedales es ge-

nerar condiciones para mantener la vida que

circun-

da en el territorio, lo que

convoca a recordar como

los distintos habitantes de

sus riberas, jugaban con

el agua, la acompañaban

con su cosmovisión y

desarrollaban una agri-

cultura única a través de

sus aguas.

Ima-

ginar la

memoria de las ri-

beras de las lagunas y sus

riachuelos, es la remembran-

za de unas practicas anfibias

que han sido olvidadas y

negadas por ser humanos

de ciudad

Son

miradas

que reflejan la raíz del ser

anfibio, precedente de dinámicas

culturales en diversas épocas;

nuestras tierras con crecientes

de agua y abundancia.

Las

huellas de este

pasado anfibio recobran

fuerza en el presente al

recorrer el humedal en

medio de la ciudad...

*Esta laguna sagrada sigue
la memoria de mis ancestros
y navega*

Las riberas del Neuque

El

río Neuque se ha

desvanecido, solo queda el recuerdo

en algunos conocedores de su recorrido. Entre el cambio de su

cauce y el nombre que le impusieron, lo único que queda es un río negro y contaminado.

<Se podrían hacer unos rápidos increíbles entre sus aguas>

Ofren- dar al sol y

al agua - Celebrar junto a la ribera, enaltecer las visiones ancestrales, recibir la alegría de la lluvia, esparcir las semillas, comunidades ribereñas agradeciendo por la vida.



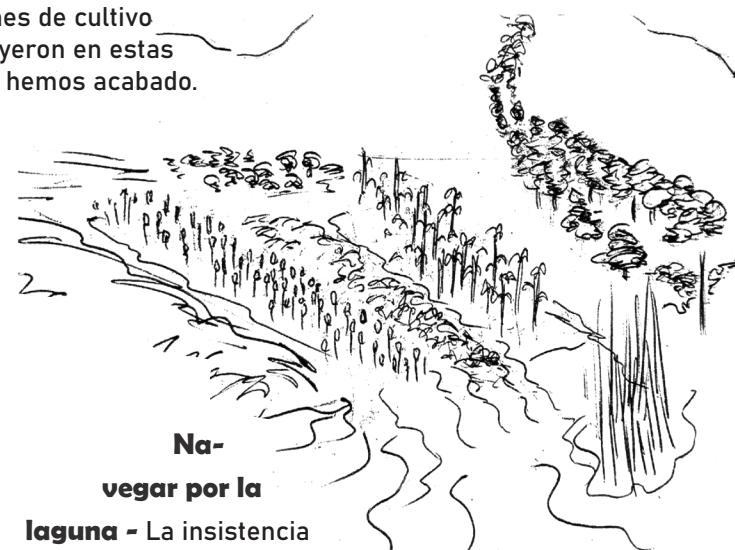
Aguas Ter-

males - Contemplar por un momento-las aguas calientes que salían de la tierra, utilizadas para curar y pegarse un paseo de olla, del Chapinero hasta Suba. Ahora monopolizadas por las clases más pudientes de la ciudad, Los Lagartos del club en Suba nos ha privatizado una parte del humedal.



Ca- mellones

de cultivo - ¿Qué se pueden hacer cultivos encima de las aguas? ¡Pues sí!, acá donde estamos parados -casa de tres pisos- existían maneras distintas de cultivar los alimentos para las comunidades, los camellones de cultivo precolombinos se construyeron en estas riberas y los hemos acabado.



Na-

vegar por la laguna - La insistencia en mi cabeza de navegar por la laguna, desde una balsa antigua y sentarse plácidamente a pescar en las orillas de sus aguas. Desde la laguna de Tibabuyes podríamos navegar hasta llegar al Río Bogotá. Toda una aventura poder comprender estas lógicas del agua y sus posibilidades anfibias.



Alejados de la ribera

El cantar de las aves que se posan en los edificios buscando un lugar con agua y alimento se torna cada vez más constante. El croar de las ranas se ha perdido en medio de los sonidos de la ciudad, la nefasta canalización de las aguas ha enterrado las memorias de estos remanentes de humedal que siguen sufriendo las vulneraciones ejercidas por el progreso urbanista, generando distintos desplazamientos, entre ellos, la fauna residente y visitante que día a día sigue buscando los paisajes necesarios para poder subsistir.

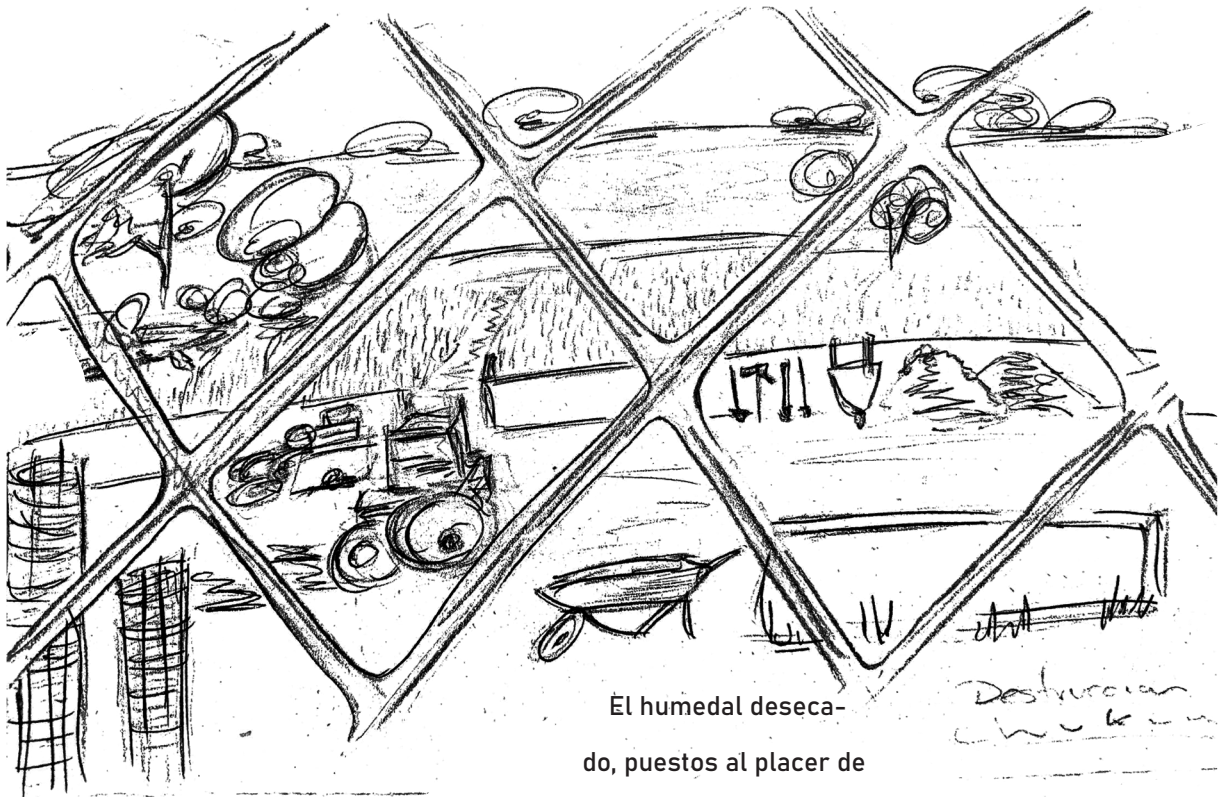


Ilustración 6 Cercamiento del Tibabuyes- Elaboración propia, Cendales, F 2021

El humedal desecado, puestos al placer de ganadería expansiva, con pastizales donde jugábamos, nos escondíamos de chinches, fueron reemplazados por sectores industriales de alto impacto, construcción de estructuras duras encima de un humedal, opuesto a la agricultura en la región. A través de los años provocan relaciones antinaturales, los cuerpos de agua en suba llevan ese reflejo en el tono negruzco y cenizo que alarma a cualquiera que pase por la ribera de su cauce y recuerde que en el río se bañaba y también se alimentaba.

13. Trazando Memoria Anfibia - Experiencias Cartográficas

Al escuchar las aves cantando, buscando en los trazados geográficos el agua donde encuentran su alimento, me dimensionan en la posibilidad de mirar mi humedal desde los aires y poder comprender la geografía de un territorio dominado por el agua y negado por la ciudad, es así que en adelante daré cuenta de experiencias cartográficas que evidencian interconexiones dando cuenta de una memoria viva y fragmentaciones de las riberas, que desarticulan los territorios anfibios.



Ilustración 7 Fragmentación 1- Elaboración propia. Cerdales, F 2021

El trazar, el caminar, el recorrer el lugar ofreció una forma de representar el territorio, es la intención con la que se traza, se cuenta y se reconstruye por medio de la cartografía el deseo de juntar el lápiz con el papel y así, esta experiencia podría contribuir a generar una perspectiva más allá de la ofrecida noción de paisaje de humedal, manteniendo así la memoria histórica del agua y su real influencia en nuestros destinos territoriales.

Trazar los lugares invisibilizados, para recordar-nos los causes de las aguas y junto a estas el entramado de un tejido cultural que ha dejado huella en la memoria histórica de los territorios

13.1. Memorias de la ribera - Cartografía Hídrica

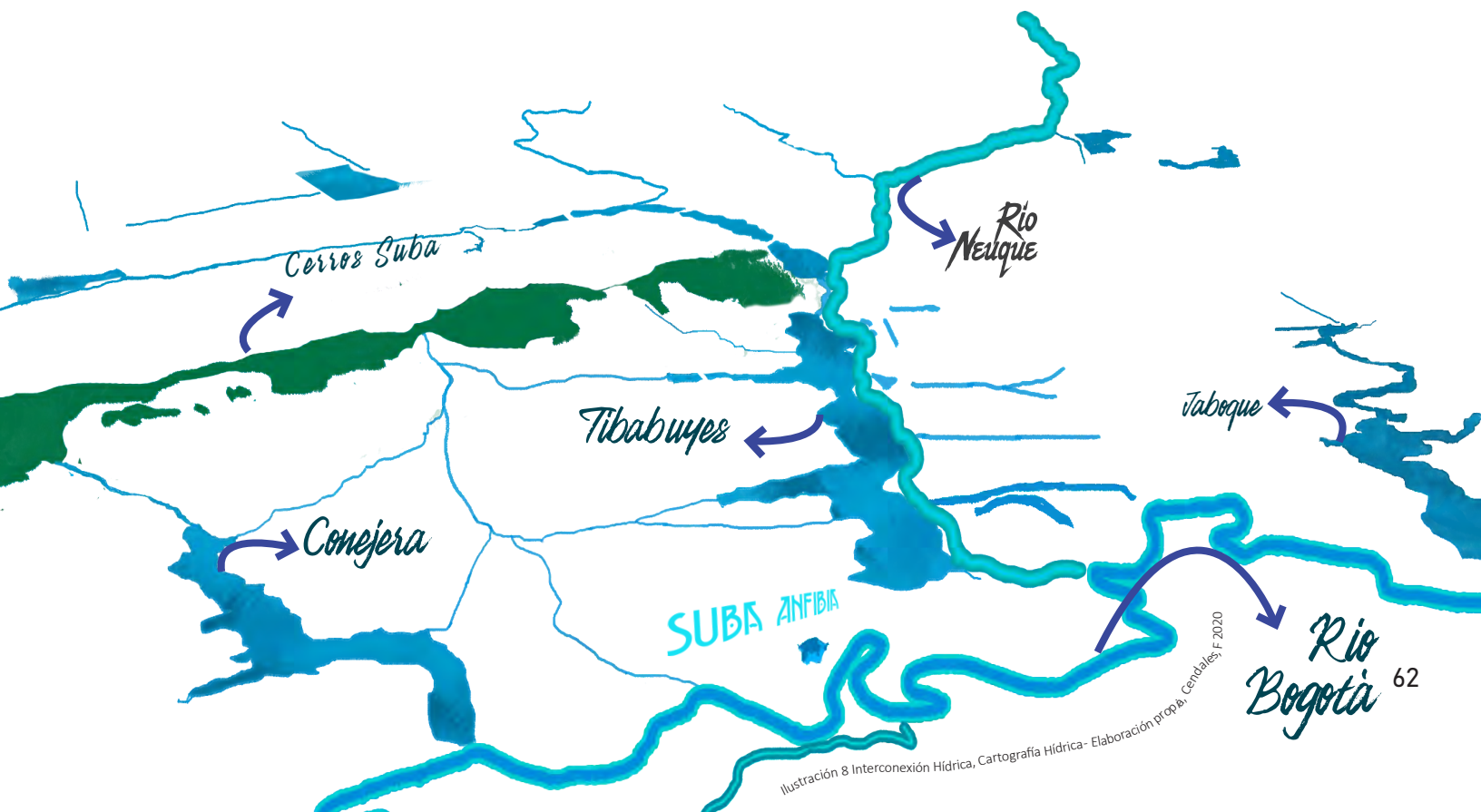
Desde un desarrollo cartográfico se recalca lo que no se hace visible en los mapas oficiales. Se destaca lo que no se ve, lo que esconden, lo que permanece en medio de sus trasgresiones. Los relatos geográficos del lugar también representan una memoria anfibia en el territorio

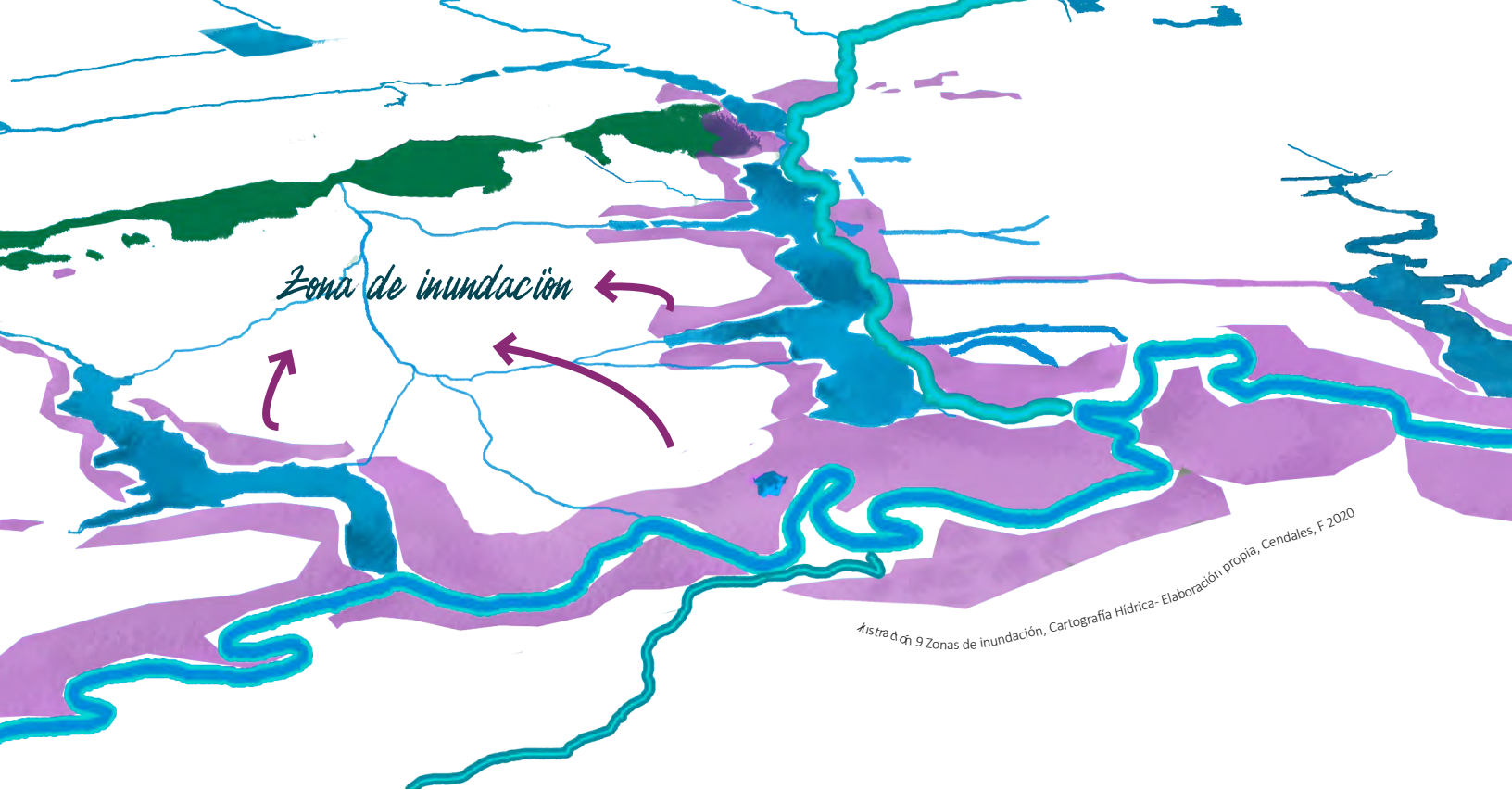
Al reconocer geográficamente las zonas de interconexión natural entre humedales, la aparición de los ríos y riachuelos que perduran entre los barrios, las zonas de inundación que servirían para la mitigación climática, nos encontramos con las huellas de una memoria.

Destacar las conexiones hídricas en el territorio, las transiciones entre lo húmedo y lo seco, sentimiento que siempre ha surgido en la memoria desde las andadas transitadas por diversos ecosistemas, donde las huellas de las conexiones hídricas del territorio, me cuestionan la ciudad que tenemos.

Habitar el campamento me llevan a pensar en mi pasado anfibio. ¿Dónde se esconden las riberas del territo-

rio?
En mi territorio, la laguna sagrada de Tibabuyes que en un tiempo se vistió de flores y rituales indígenas, ha sufrido grandes transformaciones cambiando un lugar de vida por receptor de aguas negras, borrando los reflejos del espejo de agua más grandes de la ciudad, (vestigios de la gran laguna de la sabana que Humboldt divisaba en sus exploraciones en tierra cundinamarquesas)





Falta canoa en tanto cemento

Zonas de inundación reservada para la captación de lluvias para el cultivo, sustento agroecológico del territorio. Ellas comprenden las crecientes de los tiempos de invierno

Zonas de bosque que facilitarían la captación de humedad y la distribución de la fauna del lugar. Ahora se destacan como senderos ecológicos que revelan la ausencia de los arboles, ¿Donde están?

Los distintos brazos del humedal que bajan desde las montañas de suba se han desvanecido.

El humedal mas grande de Bogotá , ¡Tibabuyes resiste!, las aves cantan, los niños nadan, ellas juegan, ellos pescan y muchos soñamos con limpiar las aguas.

Las conexiones de los territorios húmedos se filtran por ciertos caminos en busca de su cause natural, fluyendo se encuentran Tibayues, Cordoba, Conejera y Jaboque.

El cause del rio Neuque casi desaparecido , le quitraon el ritmo serpenteante, lo canilizaron, pérdida quedo su desembocadura.

La laguna tibabuyes desde concepciones de los compañeros es considerada el utero sagrado de la madre tierra, lugar de pagamento y agradecimineto.

Destacar la perdida de las termales de suba, debido a un monopolio sobre una parte del humedal ahora, propiedad privada de un "Club Respetado" centro de recreación para las elites Bogotá, "vivos esos lagartos".

El humedal y el rio neuque sería un lugar especial para navegar y hacer avistamiento de aves migrantes que buscan el agua.

Las Riberas de Humedal Abnegados a la Ciudad

Las fragmentaciones de los cuerpos de agua y las riberas de los ríos en la localidad han aparecido, desde el desentendimiento situacional de cada época, así mismo como desde la pésima gerencia estatal que el sentido de ciudad moderna a situado en los afluentes hídricos a una desaparición constante. La fragmentación de los territorios posee un gran declive en las cotidianidades de las comunidades, así como la falta de preservación de estos entornos na-

tu-
rales conllevan acciones de usurpación del espacio vulnerando los cuerpos de agua y ecosistemas de humedal

Entender esta fragmentación nos lleva a recordar esos espacios que eran comunes y que ahora, en la capitalización de la sabana, se denotan como espacios privados que desarticulan la conexión ecológica principal y sus relaciones socioculturales.

La necesidad de defender un territorio que se encuentra a la merced de un estado opresor que utiliza los

cuerpos de agua de los territorios como una cantera sin fondo, es una necesidad manifiesta al desarraigo de las culturas y costumbres en cada territorio.

La configuración de ciudades modernas ha sumergido los territorios del agua a una constante invisibilización que sus cauces hídricos, cuestiona en sí mismo las nociones de progreso y desarrollo actuales, que a cubierto a la ciudad de Bogotá en una mancha gris que se percibe desde las alturas.

Desarraigo territorial, que se evidencia en la imposibilidad de tener experiencias con el agua y que rememoran en las posibilidades de unas comunidades anfibias.

13.2 Fragmentaciones de la ribera - Cartografía sonora

Escuchar

los sonidos de la

naturaleza, parece imposible

ante los ruidos abrumadores de la gran

ciudad, ruidos penetrantes y constantes que

desplazan la posibilidad de contemplación

del paisaje de humedal con sus diversos

cantos a la perturbación generada por la

contaminación auditiva, parece que se

pierden en el tiempo las relaciones que

tejieron las comunidades con la

naturaleza.

Algunos buscan el cantar de las aves y el suave susurro del viento en la ribera o el sonido minucioso de roedores como el curí, otros tal vez ni se lo preguntan, el hacer diario no lo permite, sin embargo, aquellos en los que el territorio trasciende su sentir

lo defienden hasta con la

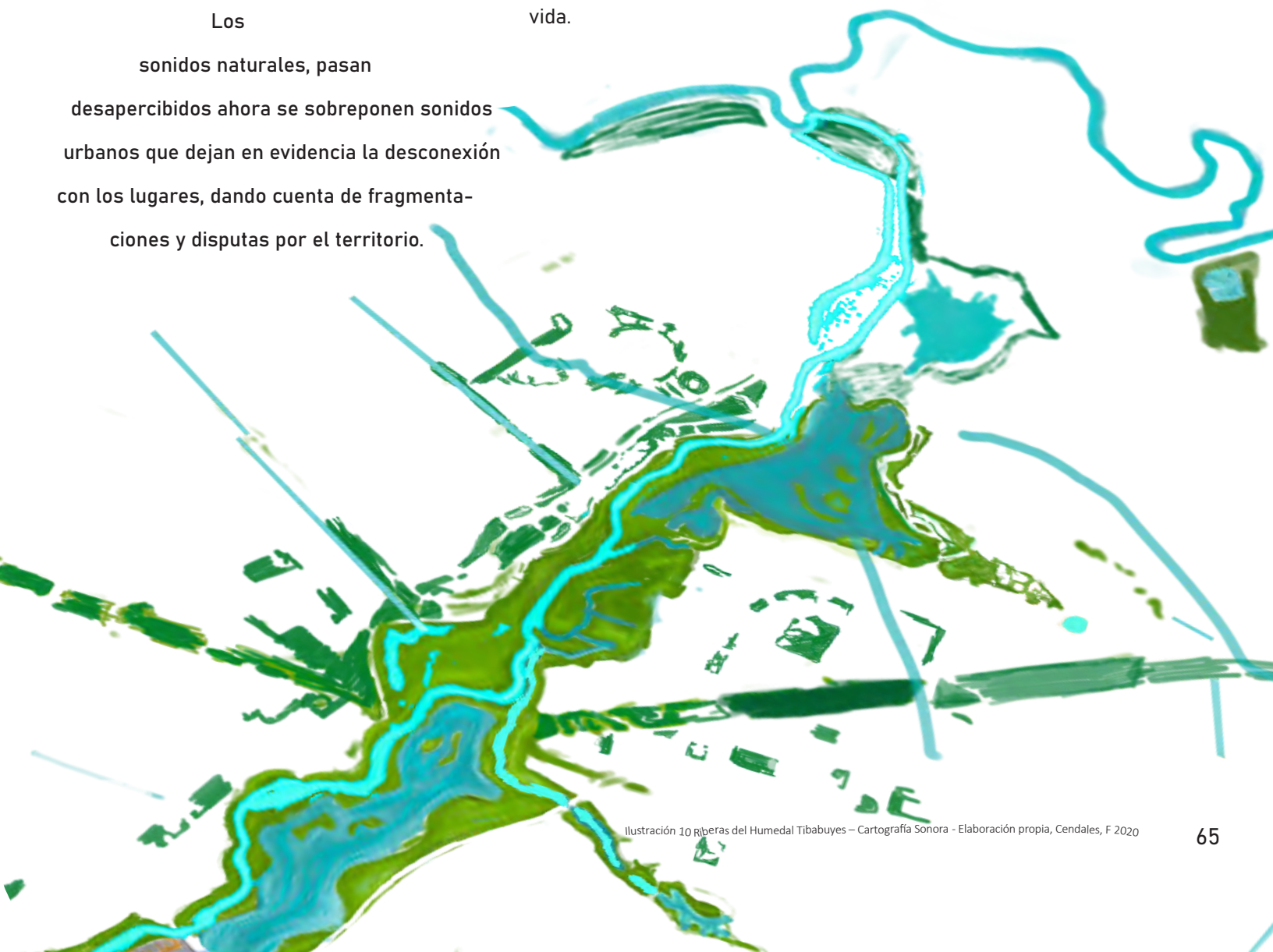
Los

vida.

sonidos naturales, pasan

desapercibidos ahora se superponen sonidos urbanos que dejan en evidencia la desconexión

con los lugares, dando cuenta de fragmentaciones y disputas por el territorio.

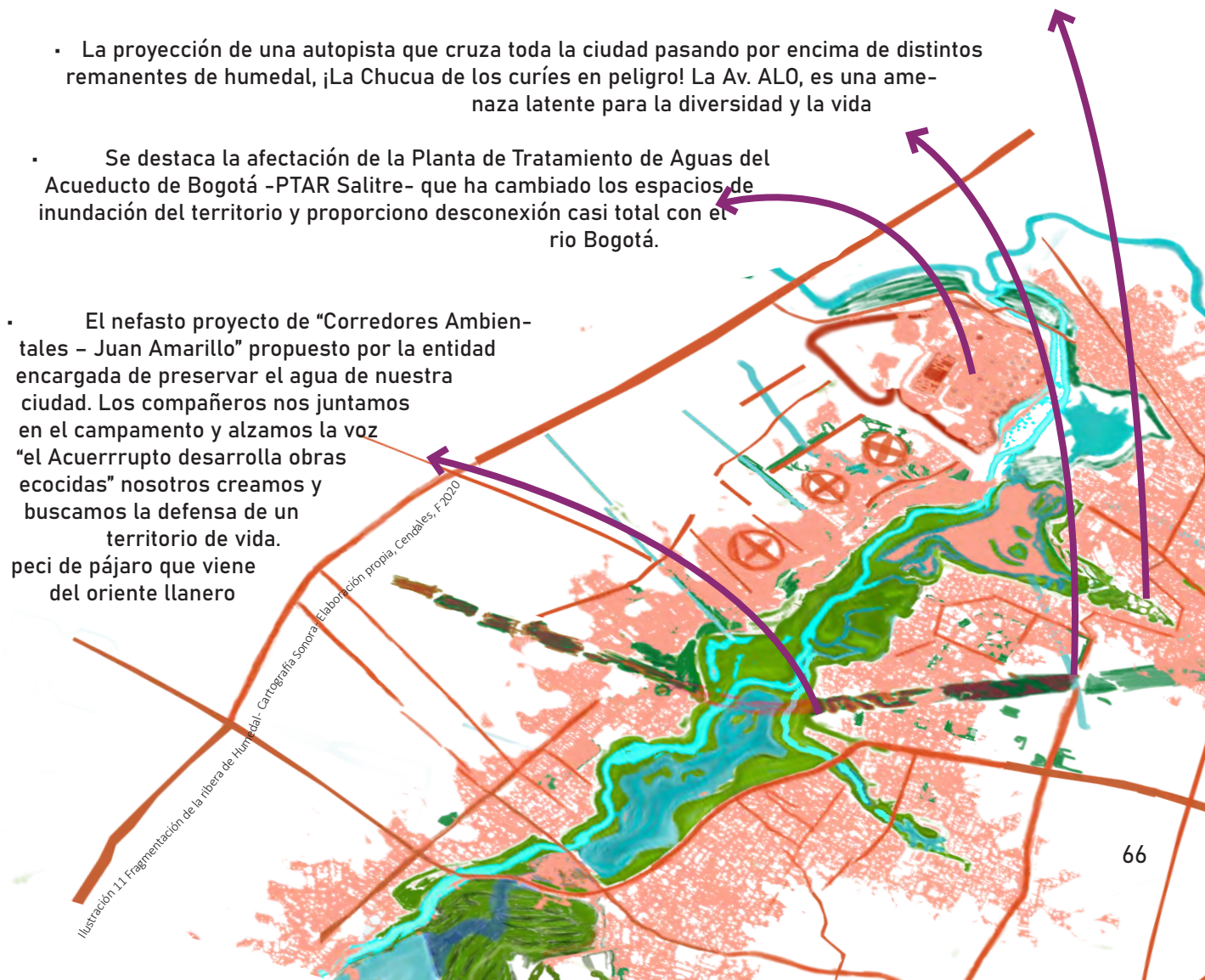


Cuáles son las fragmentaciones del humedal? ¿Se construye progreso negando las humedad del lugar?

Las franjas rojas evidencian las trasgresiones ejercidas por el desbordamiento de la ciudad, donde las exploraciones en campo, comprueban que las riberas de los ríos y lagunas de los territorios, poseen en la actualidad unas afectaciones socioculturales, que han disgregado la importancia de estos ecosistemas, así mismo como los espacios geográficos dispuestos para la configuración de comunidades anfibias, han cambiado por los diversos planteamientos de ciudad que le dan cabida a proyectos arquitectónicos generando impactos negativos en las zonas de preservación ambiental.

Las zonas de amortiguamiento ahora, reemplazadas por cientos de hectáreas de sectores industriales y de casas emplazadas sobre los escombros que rellenaron lo que era la zona humedal.

- Los lugares donde debería ser la ribera en el brazo de humedal sector-barrio “La Gaitana”, lo circundan sonidos del transitar la gente y los las plazas de mercado, dos o tres arboles es lo único que queda del recuerdo de la ribera.
- La proyección de una autopista que cruza toda la ciudad pasando por encima de distintos remanentes de humedal, ¡La Chucua de los curíes en peligro! La Av. ALO, es una amenaza latente para la diversidad y la vida
- Se destaca la afectación de la Planta de Tratamiento de Aguas del Acueducto de Bogotá -PTAR Salitre- que ha cambiado los espacios de inundación del territorio y proporciono desconexión casi total con el río Bogotá.
- El nefasto proyecto de “Corredores Ambientales – Juan Amarillo” propuesto por la entidad encargada de preservar el agua de nuestra ciudad. Los compañeros nos juntamos en el campamento y alzamos la voz “el Acuerrupto desarrolla obras ecocidas” nosotros creamos y buscamos la defensa de un territorio de vida. peci de pájaro que viene del oriente llanero





El desarraigo de los espejos de agua en el humedal que se utilizaban como comunas anfibias de épocas precolombinas.

-sonidos urbanos contra sonidos naturales, desde una yuxtaposición de imagen, sonido e imaginarios relacionan las poblaciones anfibias que tejen sentido de territorio.

-Voces que hablan en defensa del territorio, resignificando el sentido interrelacionar que se entrama con la naturaleza

-Evoca importantes imaginarios en respuesta a los conflictos que atraviesan los territorios anfibios y sus comunidades las cuales basan sus actividades socioculturales en las riberas de las aguas.

-La reconciliación de las ciudades, con sus ambientes circundantes, caracterizan una visión que va emergiendo con la visibilización de las problemáticas y sus posibles soluciones

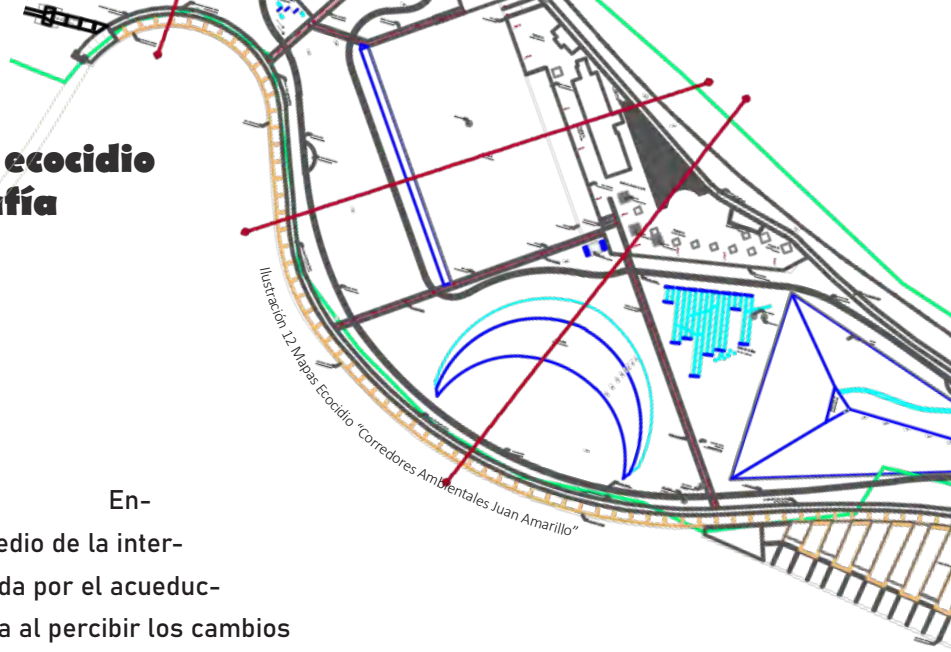
Este ejercicio de cartografía sonora seguirá buscando en el tiempo, nuevos paisajes sonoros que nutran la posibilidad de cuestionar nuestra actuales relaciones con el Humedal Tibabuyes.

Paisaje Sonoro



13.3.

Mapeo contra el ecocidio Contra Cartografía

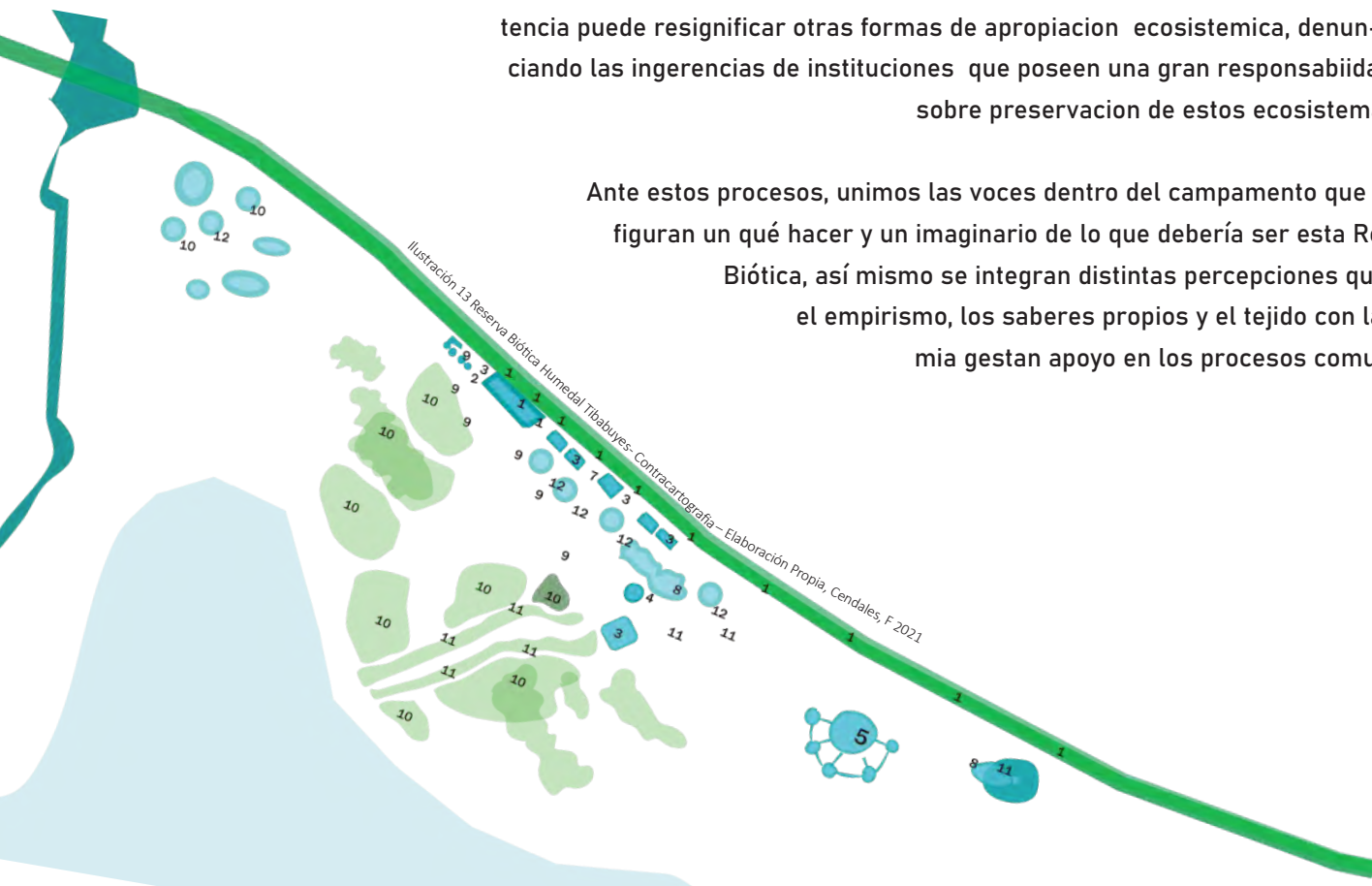


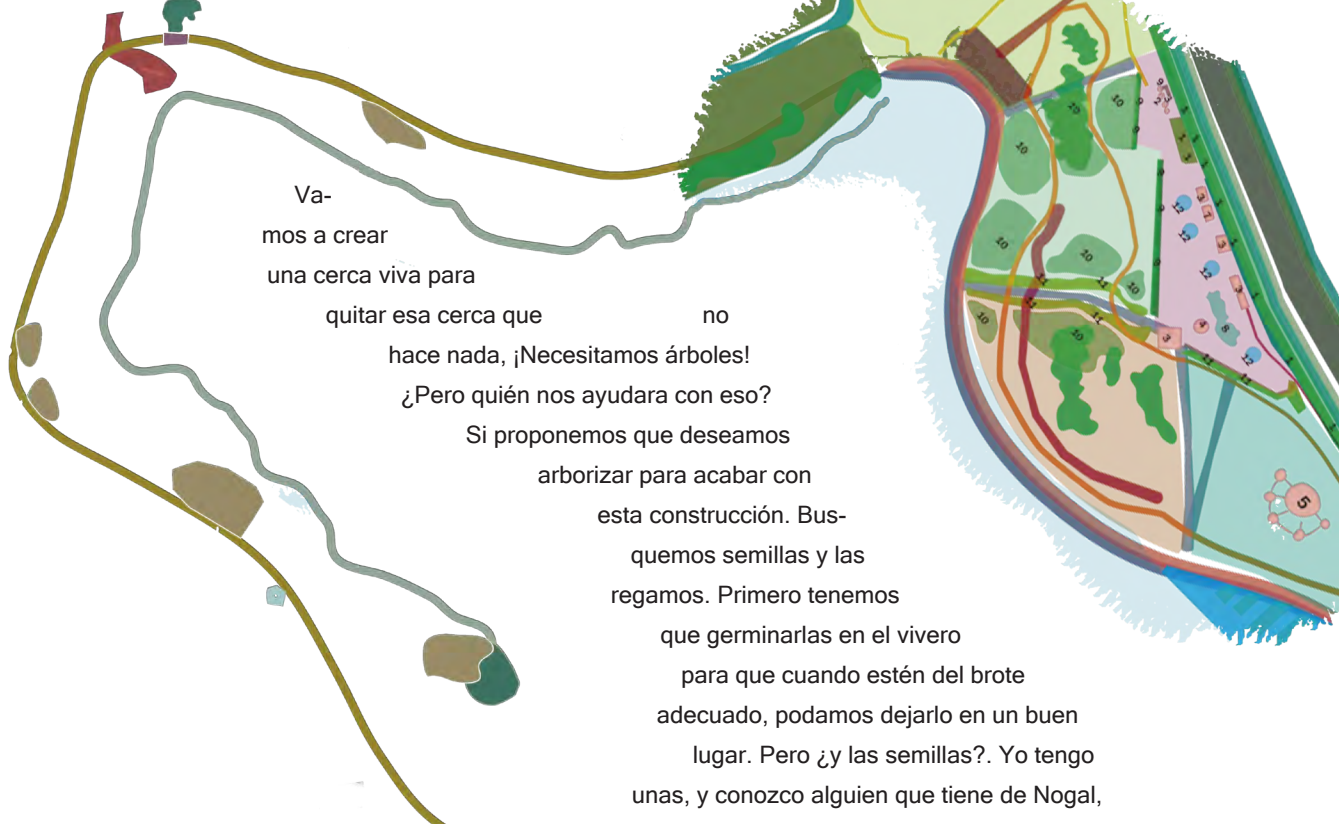
Encontrarnos en medio de la intervención invasiva realizada por el acueducto un sentimiento de pérdida al percibir los cambios en lo que vemos, en el paisaje, en las dinámicas que concibimos nuestros barrios, desde aquellos fragmentos de naturaleza que persisten en medio de la tensa urbanidad.

26.000 toneladas de cemento son las cantidades que creemos que sobrepasan estas intervenciones, es un despropósito ver como modifican el territorio, talando, cercenando, sepultando y dejando sin hogar a cientos de especies. Solo por que los vecinos dicen "necesitamos un parque para entretenerse". Ve, pero el negociaso en las canchas y los botes a remos es sun sueño anelado del burgues que con ayuda de sus pupilos estan cambiando nuestras relaciones anfibias, para pasarlas a los negocios de unos privados.

Nuestras vision colectiva ha llegado a visibilizar como una comunidad de resistencia puede resignificar otras formas de apropiacion ecosistemica, denunciando las ingerencias de instituciones que poseen una gran responsabiidad sobre preservacion de estos ecosistemas.

Ante estos procesos, unimos las voces dentro del campamento que configuran un qué hacer y un imaginario de lo que debería ser esta Reserva Biótica, así mismo se integran distintas percepciones que desde el empirismo, los saberes propios y el tejido con la academia gestan apoyo en los procesos comunitarios.

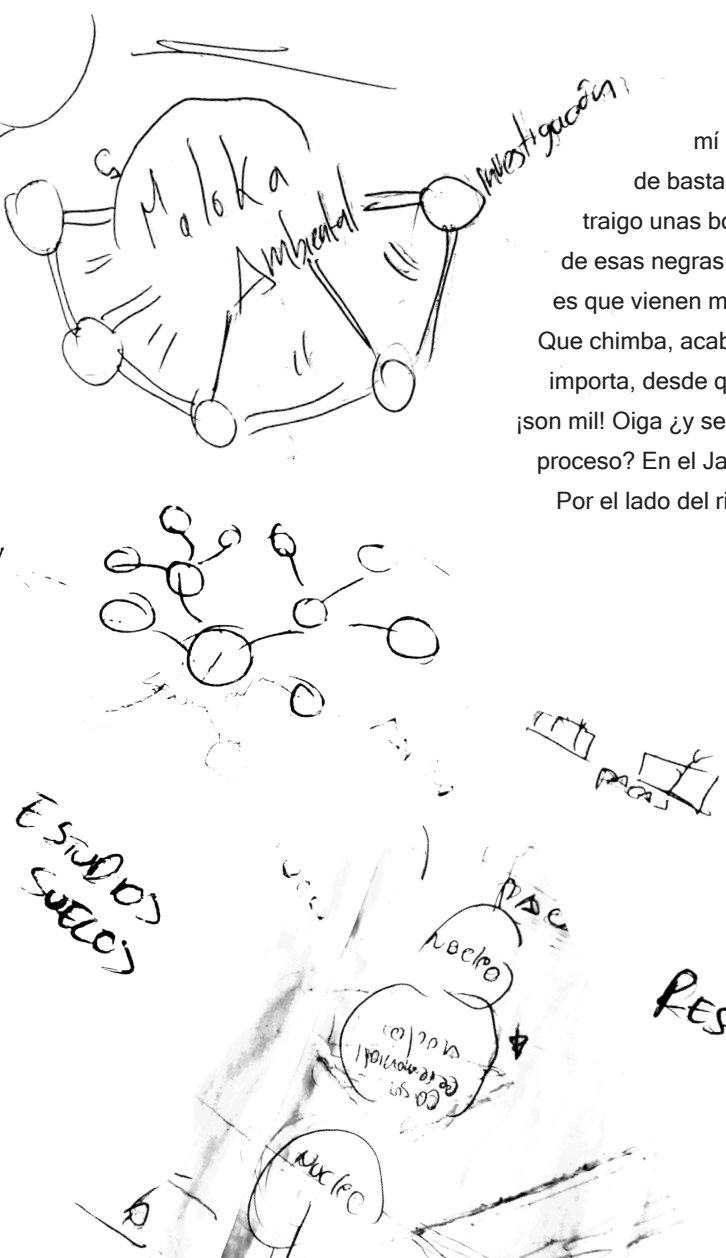




Vamos a crear una cerca viva para quitar esa cerca que hace nada, ¡Necesitamos árboles! ¿Pero quién nos ayudara con eso? Si proponemos que deseamos arborizar para acabar con esta construcción. Busquemos semillas y las regamos. Primero tenemos que germinarlas en el vivero para que cuando estén del brote adecuado, podamos dejarlo en un buen lugar. Pero ¿y las semillas?. Yo tengo unas, y conozco alguien que tiene de Nogal, Cedro, Arrayan. Voy a ver si las puede traer. ¡Pues yo tengo de nogal! ¿Y ya las tiene reventadas? No parece eso es muy difícil, yo he intentado y nada, muy complejo esa semilla, es de cuidado. Pues a mí una vez me reventó, pero no pego. Es que yo creo que son de bastante humedad, y pues la energía, usted sabe. Yo estos días traigo unas bolsas y miramos que podemos germinar. ¿Y las bolsas son de esas negras de siembra? Si, yo miro si compro el paquete, lo que pasa es que vienen mil. ¡Pues tráigalo! ¿1000? Imagínese 1000 árboles germinados. Que chimba, acabaríamos con toda esta mierda de construcción. ¡Pero eso lleva tiempo! No importa, desde que los tengamos ya sembrados y pegados esos no los quita nadie, además 1000, ¡son mil! Oiga ¿y será que por acá no abran semillas ya germinadas que podamos trasplantar y hacer el proceso? En el Jarillón, al otro lado, debe haber algunas ya germinadas, eso es fijo, allá esta repulpio. Por el lado del rio. Si allá en ese camino debe haber semillas que no ayuden a reverdecer este lugar.

Diálogos de campamento

Acá esta el semillero para el aula ambiental, acá esta todo para sembrar por todo lado y cambiarle la cara al pedazo de allá (la reja de la avenida)



- 1 - Pacas Bosque - huerta
- 2 - Espirales
- 3 - Vivero x2
- 4 - Casa Ceremonial
- 5 - Maloka - Centro de investigación
- 6 - Aula Ambiental
- 7 - Lab arte (Cuarto Oscuro)
- 8 - Maqueta - Humedal artificial
- 9 - Huertas verticales
- 10 - Corredor frutal nativo
- 11 - Jardín floral
- 12 - Núcleos de reforestación

ESCUELA POPULAR DE RESTAURACION AMBIENTAL
RESERVA BIOTICA HUMEDAL TIBBOYES

ESTUDIOS SUELOS



14. Prácticas de territorialización anfibia - Cartografía Anfibia de Resistencia

Las sensaciones al sentir la suave llovizna en el rostro al recorrer las trochas del humedal han generado en muchos corazones, distintos afectos que se han socializado alrededor de esta lucha, por este pedazo de tierra que tiene en su paisaje los rastros de una memoria invaluable. Por los luchadores que fortalecieron la guardia ambiental de una utopía, de un imaginario como identidad de esta laguna, que saben cómo fueron los tejidos trenzados en nuestros sentires, convocando la defensa del territorio para una gestar una realidad muy disímil a la proporcionada por la urbanidad.



Territorio en disputa

Habitar la re-
sistencia de este territorio

como experiencia estética evoca imaginarios que rescatan del olvido las riberas de la laguna de Tibabuyes, mis remembranzas y utopías compartidas al recorrer las interconexiones naturales de mi localidad y vivenciar las realidades presentes entorno a sus aguas.



Luchando por el pedazo memorias de una resignificación anfibia

Los

imaginarios responden a una negación de las riberas de ríos y lagunas, al entramado anfibio que poco reconocemos dentro de los espacios cercenados que propone la ciudad. Se alimentan al ir descubriendo y compartiendo con quienes también responden al respeto por la vida, el agua y el territorio, espacios donde se convocan a los guardianes de la madre tierra. Todos nosotros en una común-unidad, enfrentándonos a una realidad desproporcionada a las capacidades que la naturaleza puede soportar, seres que defendemos nuestras aguas del presente invasivo y depredador. Nos fortale-

Defensa del territorio frente al ecocidio

Hace más de 20 años, convirtieron esta chucua en una piscina artificial para un negocio de botes y lanchas como si fuera un negocio de algún vecino por ahí cerquita. ¡Qué lagartería sumercé!

ceamos de la semilla, la chicha, de la palabra, espacios que se gestaron en este territorio de disputa convocando apreciar el agua como un derecho inquebrantable para toda forma de

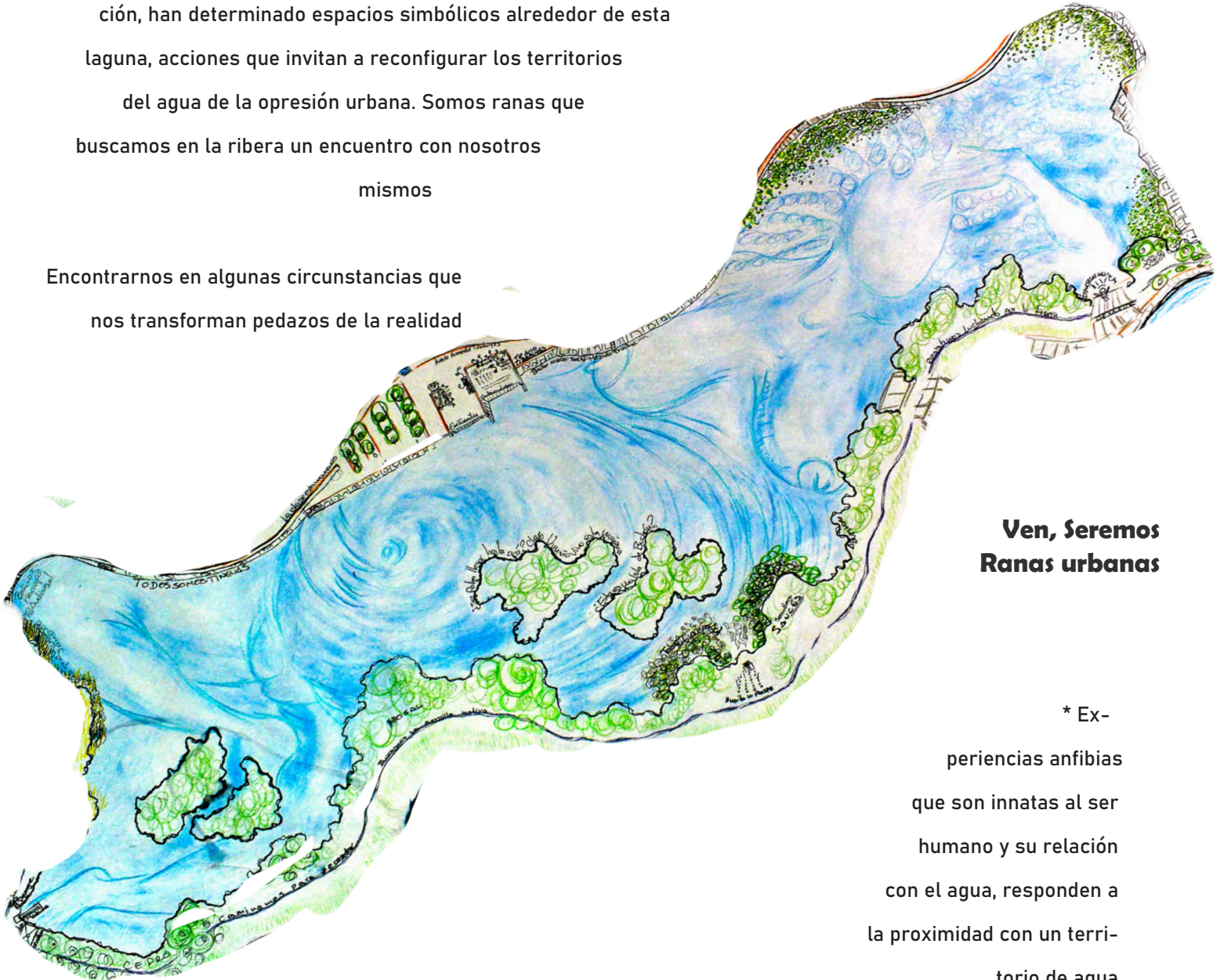
vida en este mundo.

14.1. Prácticas de territorialización anfibia - Somos ranas urbanas

En

el encuentro con los guardianes de la laguna, se fortalecen estos imaginarios donde las acciones que proponen un cambio en el pedazo, acciones de territorialización, han determinado espacios simbólicos alrededor de esta laguna, acciones que invitan a reconfigurar los territorios del agua de la opresión urbana. Somos ranas que buscamos en la ribera un encuentro con nosotros mismos

Encontrarnos en algunas circunstancias que nos transforman pedazos de la realidad



**Ven, Seremos
Ranas urbanas**

* Ex-
periencias anfibias
que son innatas al ser
humano y su relación
con el agua, responden a
la proximidad con un terri-
torio de agua

* Experiencias artísticas que buscan visibilizar y empoderar a los sujetos en defensa territorial desde lenguajes que invita a nuevos sentires frente al pedazo

* Experiencias comunitarias que refuerzan el sentido de pertenencia y lucha en defensa ante el ecocidio

Fragmentado - División - Fracción - Cercenamiento - Pedazo.

Encontrarnos en escenarios de conflicto nos deja entrever las tensiones y aspiraciones de los momentos, como es de necesario romper con las divisiones que nos impone las doctrinas hegemónicas. En el sentimiento de ver el despojo de nuestras tradiciones, costumbres, de nuestras culturas, invocamos a la fuerza de la madre agua que nos dé la oportunidad de seguir tejiendo en los caminos desafortunados de los invasores que siguen en su destierro y usurpación del territorio andino. Desterritorialización una posibilidad de esperanza en tiempos de disputa.



Huellas de una memoria anfibia – rastros de un suceso, de una cultura, de unas vivencias, que nos interpelan por las cosas que sucedieron, lo que ya no se encuentra, lo que dejo de ser...



La pesquisa encontrada sobre los camellones muisca en el territorio surgió a partir de descubrir una cruel división sobre la estructura del humedal, entendiendo como los lagartos has deshonrado el nombre de estos poderosos reptiles, ven al humedal de Tibabuyes como el negocio de la casa y su pato trasero de juegos. Se puede evidenciar como reemplazaron estas estructuras míticas para la soberanía alimentaria en caprichosas formas que adornan sus campos de golf y no deja de lado las demandas sobre malas incidencias de estos gremios hegemónicos

Experiencias de lo Anfibio

El croar de las ranas se ha visto amenazado y minimizado, el agua de lluvia que traía los distintos cantares de estos anfibios es el recuerdo que se evoca en la memoria, la búsqueda de las remembranzas para resignificar este espacio se fortalece con las acciones de territorialización tejidas con imaginarios que se han hecho realidad.

Contemplar el paisaje del humedal es mirar el recorrer de un agua que fluye con el viento, es mirar los juncales que atraviezan como embarcaciones naturales del lugar, donde se encuentran con los sonidos de las aves que desean posarse sobre estos pequeños pedazos de tierra para pescar.

En los encuentros con algunos compañeros, hablamos con cierta frecuencia sobre lo que sería esta laguna cambiando la visión sobre la ciudad, sobre lo que debería ser y el porqué de las luchas que se promulgan en cada territorio. Les afirmo que Somos un territorio anfibio, un territorio al que le han quitado la posibilidad de vivir del agua, de cultivar alimentos sobre ella y de evidenciar una problemática de contaminación desbordante. Somos una Suba anfibia que ha sido negada gracias a la urbanización.

Es así como en algún momento encontré un aviso realizado por algún compañero "Los Humedales son seres anfibios" haciendo visible esta remembranza anfibia llega con el susurro de los abuelos. Es considerar la importancia en este aspecto como un eje fundamental en el entendimiento geográfico de las aguas en el territorio.

Fragmentación

Las riberas de esta laguna dejaron de ser los lugares de nacimiento, ceremonia y cultivos especializados, la tradición de nuestros antiguos agricultores fue reemplazada por barreras inquebrantables de cemento, el pedazo, ahora convertido en una masa de agua inerte, ha dejado de recibir la atención de sus moradores, nuestros espejos anfibios han relegado sus juncales y barbasco por una muralla gris de cemento





Experiencias de lo Artístico

La potencia de las acciones, la fuerza de la juntanza, ese tejido que se renueva en la constancia de la lucha es el motor de las diversas intervenciones que desde un sentido político y artístico presenciamos en múltiples formas alrededor de este espacio mágico de humedal. Las dinámicas de conflicto evidentes en terreno posibilitaron, en medio de la tragedia, el encuentro de diversas perspectivas de la realidad con un único fin, la defensa del campamento.

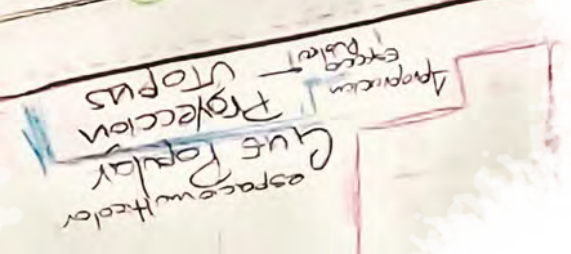
Este nuevo espacio del humedal se convirtió en el lugar donde se dimensionan las creaciones, se proyectan las posibilidades, y se potencian los preceptos del arte, aunque no lo sepamos, desde el sentido de lucha y reivindicación de la tierra de labradores, donde han movilizado distintas acciones dentro del terreno que han refigurado el desastre que están dejando las obras, así mismo las intenciones de llevar el campamento en todo

momento desde una acción artística a otras esferas de debate político ha posibilitado la incidencia incisiva en las denuncias legítimas que estamos defendiendo. Performance, Happening, Muralismo, Teatro, Audiovisual, Pintura, Fotografía se llamarían desde los sentidos del arte, bastiones de lucha que ayudaron a empoderar aún más la juntanza, para nosotros la alegría de seguir permaneciendo en el tiempo y en el recuerdo

Los espacios públicos que se forman alrededor de las comunidades periféricas poseen distintas percepciones

Fragmentación

desarrolladas a lo largo del tiempo. Un común denominador sería el abandono de esquinas y callejones poco transitadas, que se convierten en una inspiración para los artistas que desean dejar una huella. Así mismo distintos espacios naturales, también olvidados y perdidos entre la ciudad, pretenden ser convertidos en espacios públicos para la circulación activa de personas. Será acaso que convertir el humedal en un espacio público-privado le dará la apropiación sobre estos lugares a la diversidad de ciudadanos que contemplan sin sentir lo que se viene. Acaso la naturaleza y sus diversas funciones no merecen ser vistas como un espacio de relación con las personas, libre y soberano donde las incidencias artísticas concedan relaciones de apropiación a partir de su defensa y protección.





La defensa por el territorio continua....

Trazar, plasmar, mapear, cartografiar los causes de una memoria latente, viva, es resignificar las riberas de un territorio que pervive, entre la humedad de los juncos y los jarillones artificiales, buscando caminos nos juntamos, reconociendo que al lado del otro se construye el imaginario tradicional de una población que se relaciona con sus aguas, atardeceres de múltiples colores que a lo lejos vislumbran el contorno de botes arribando a las riberas de este humedal.

Las experiencias vividas en la defensa de un territorio en disputa, son el reflejo de un conjunto de emociones y pensamientos que se concretan en acciones legítimas, en discursos propios, desde el conocimiento de la gente, que se reconocen y empodera con diversas acciones, que involucran lenguajes diversos y formas de relación únicas con los ciclos naturales de la vida.

15-Prácticas de territorialización anfibia - Atlas Anfibia



16. Conclusiones suba anfibia

Este proceso investigativo deseó trasgredir el sentir frente a las fragmentaciones que ha sufrido el humedal Tibabuyes, dando cuenta de conocimientos que comprueban la resignificación de los espejos y afluentes de agua, como espacios de identidad cultural, donde convergen sentires, formas de vida, relaciones simbióticas, necesarias para la pervivencia de las comunidades de ribera.

Esta experiencia posibilitó el reconocimiento de cómo los procesos sociales y de resistencia surgen cuando se configuran colectividades con imaginarios y realidades de vida que convierten las problemáticas en el sueño colectivo para crear la transformación social, gracias a los apoyos comunitarios que parecieran invisibles, son fuerzas determinantes que activan y tejen relaciones de sentido de defensa por el territorio, la solidaridad germina en estos procesos como valor que hace realidad el tejido de lazos comunitarios, así no se crean posibles por el individualismo que ha forjado el capitalismo y las competencias urbanas.

Se puede resaltar el ejercicio comprometido de muchos compañeros quienes desde este proceso de liderazgo comunitario y resistencia social fortalecen el tejido de empoderamiento ambiental como guardianes del territorio, representando inspiración para otros colectivos y procesos que desde diferentes lugares del país viven en territorios de disputa por las dinámicas de globalización, reafirmamos el sentido político, cultural y pedagógico que se vivencia en las formas de preservación de la naturaleza y las comunidades en pie de lucha que se resisten a dejar a un lado los constructos socioculturales que alguna vez existieron en este territorio, enfocados en la comprensión de relaciones entre el agua y la vida, rescatando diversas prácticas que reivindican la importancia ancestral que pervive entre nosotros.

Es posible reconocer que, a partir de la resistencia gestada por la colectividad y la acción directa frente a procesos de dominación generó tensiones que permitieron hacer visible las problemáticas transversales a la sociedad, a la vez promueven una mirada diferente hacia el territorio gestando nuevos imaginarios sobre el Humedal Tibabuyes, afirmando como las propuestas políticas de carácter popular, trasgreden propositivamente los espacios urbanos donde los desplazamientos gubernamentales son objeto de revisión histórica y cultural, así mismo son acciones que dignifican los esfuerzos de los menos escuchados llegando a fortalecer los sentidos de lucha popular.

Las acciones de territorialización permitieron materializar utópicos y a la vez generar diálogos interculturales que nutren el tejido frente a las diversas problemáticas y resistencias que emergen debido a las tensiones estructurales en diferentes lugares del país, de este proceso surgen una cantidad de subjetividades resilientes a las propuestas neoliberales, entre estas, apuestas de educación ambiental de los pueblos, como prácticas pertinentes para defender las culturas y la tradiciones de las comunidades andinas que están en el encuentro de un resurgir en el continente, así mismo, es el entendimiento de las acciones políticas propias como una oportunidad para hacer ver la importancia de la investigación, proposición y dedicación de las fuerza comunitaria como ejes de construcción social y respuesta estatal.

Utilizar los medios cartográficos posibilita plasmar las acciones de territorialización anfibia como herramientas para reconocer el territorio desde una visión decolonizadora que en este proceso se destaca desde perspectivas estéticas y pedagógicas entorno a unas memoria hídrica que ha sido desvinculada de la metrópolis urbana, además es destacar que en los territorios existen unas relaciones únicas que se nutren con el hacer de la gente y que aun en medio de la desafortunada ciudad, son una fuente importante de saberes populares evidenciados en la experiencia comunitaria develados en el mapeo del espacio en disputa, procurando abarcar la multiplicidad de aprendizajes tejidos en el proceso y que deben ser tenidos en cuenta en el momento de recordar las fuerzas colectivas que desde distintas dinámicas colectivas lucharon contra la hegemonía del capital, plasmar estas juntanzas en defensa del territorio permite encontrar caminos que posibiliten a otras comunidades a contextualizar sus problemática sociales y darles un nuevo rumbo desde los imaginarios colectivos.

Trazar las cartografías desde las cosmovisiones, concepciones e imaginarios es una forma de generar relaciones sensibles con el espacio, reconocer las lecturas del territorio alrededor de las acciones conjuntas de compañeros, amigos y conocidos son sentidos profundos de mirar y sentir un espacio que posiblemente nos pertenece como habitantes del mundo, la intenciones se contraponen a mapeos gestados por la institución quienes tan solo dan cuenta del interés dominantes y mercantiles sobre los ecosistemas naturales, además es una apuesta desde un quehacer popular que favorece a la posturas de percibir los territorios del sur desde apuestas

artísticas que fomenten la integridad de los pueblos y las propuestas culturales en la conservación de la naturaleza, es así como estas las practica artística comunitaria

La memoria anfibia sigue viva en este territorio, son varias las prácticas y manifestaciones que dan cuenta de esto, por lo que es imperante promover diálogos que permitan evidenciar este sentido territorial para la defensa y el cuidado de las riberas que se encuentran truncadas por la superestructura moderna, la inquietante insatisfacción por algunos espacios urbanos deviene de la cementación de la vida, preámbulo a problemáticas a un mayores que deben ser cuestionadas, la memoria del agua implícita en algunos trazados geográficos, constituye un interés fundamental para reconstituir la historia a partir de los conocimientos y tradiciones de comunidades ribereñas que deben articular esfuerzos para evitar el desplazamiento de diversos espejos de agua.

Como educador resignifico que encarnar esta experiencia me otorga diversos conocimientos y aprendizajes experimentados desde el saber popular, al registrar las prácticas artísticas en campo a partir de distintas subjetividades, afirmo como las resistencias comunitarias son espacios pedagógicos importantes para la significación del territorio, reconozco las realidades de un contexto particular que buscan apoyar y acompañar procesos subalternos que incidan en la transformación social, una de las tareas más importantes como maestros al indagar, proponer y accionar herramientas oportunas ante las confrontación y solución de problemáticas que inciden en las prácticas educativas propias, abarcando un entendimiento interdisciplinar y fomentando nuevos lenguajes y sentidos territoriales en favor de las luchas del pueblo y para el pueblo, postular la educación artística y su procesos estéticos como ejes fundamentales para la apropiación de saberes locales es en sí, una oportunidad para plantear nuevas rutas de conocimiento entorno al espacio natural y sus entorno urbanos, en busca de interrelaciones sociales que deriven en apuestas contraculturales a las dinámicas establecidas para la incidencia en las transformaciones locales y ambientales de la ciudad.

Este trabajo investigativo es una provocación a todas las organizaciones sociales, comunitarias artísticas a que construyamos nuestra propia trama de saberes desde lenguajes incluyentes y experiencias que dignifiquen la vida, así fortalecemos la construcción de conocimientos decolonizadores que se instituyan colectivamente ante las constantes trasgresiones que se viven en los territorios, invitando a que busquen en la práctica artística y comunitaria un camino oportuno

para las defensa de los derechos humanos y naturales, herramientas que fomentas propuestas participativas y acciones contundentes para la unión de los pueblos y las trasformaciones subjetivas y espaciales que necesitan los lideres populares en sus territorios de trabajo.

Los aportes a la línea Disentir se conciben desde una reconstrucción de la memoria en un territorio urbano en disputa, destaca las experiencias artísticas de resistencia a partir de diversos lenguajes visuales propuestos en una cartografía experiencial que reúne nuevos significantes en los diálogos fomentados desde el texto, la imagen y el mapeo de un ecosistema que inciden en la memoria colectiva, vinculando narrativas que fundamentan los imaginarios propuestos como una herramienta para fomentar y mejorar las relaciones sociales comunitarias además de destacar las experiencias en campo donde resignificar los espacios públicos con semblanzas culturales articulan las juntanzas que desean establecer una forma de incidir en las sociedades desde el cambio de paradigmas antropocentrista que invaden las perspectivas de progreso cultural.

Finalmente este trabajo también representa un aporte línea de investigación pues deja entre dicho unas relaciones que se tejen con el contexto desde miradas críticas y políticas que construyen subjetividades y conocimientos desde los invisibilizados, por lo cual nutre debates frente a los procesos educativos y la práctica de las artes, circunstancias que develan escenarios para las construcción de conocimientos populares que inciden en las propuestas epistemológicas que se están gestando en las comunidades del sur donde las articulación a proceso artísticos, comunitarios y colectivos conllevan a la determinación de los pueblos a reconstruir el sentido de apropiación política de los territorios.

17. Bibliografía

- Ardenne, P. (2002). *Un arte contextual - creacion artistica en medio urbano, en situacion, de intervencion, de participacion*. España: Cendeac.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura economica de argentina.
- Becerra, M. (2001). Reformular la relacion con el entorno. En I. Pini, *Fragmentos de memoria* (págs. 99-101). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bérnard, S. (2019). *Autoetnografía', una metodología cualitativa*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Borda, O. F. (2002). Fundamentos de la Cultura Anfibia. En O. F. Borda, *Mompox y Loba* (págs. 16A-60A). Bogotá, Colombia : El Áncora Editores.
- Bourriaud, N. (2008). *Estética Relacional*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo editora .
- Brito, R., & Soto, M. (2013). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e investigación en psicología, 10*(1), 171-189.
- Careri, F. (2009). *El andar como práctica Estética*. México: Gustavo Gili,Sl.
- Chile. (2021). *etimologias de chile*. Obtenido de <http://etimologias.dechile.net>
- de Souza, R. M., Castaño, R., & de Souza, E. (2018). Pedagogía de la resistencia: la negación como pieza de (de) formación. *Praxis educativa, Vol. 22, Nº 2*, 94-111.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y politica en la antropologia contemporanea*. . Bogotá, D.C: CEREC.
- Guillamet, L., & Roca, D. (2013). *La doble cara del arte colaborativo: El cruce entre teoría y praxis*. Obtenido de <https://interartive.org>: <https://interartive.org/2013/08/arte-colaborativo>
- Gutiérrez, R., & Escobar, K. (2021). Territorio anfibio y despojo en una zona de humedales protegida del Caribe colombiano. *Revista de Estudios Sociales* , 75-92.
- Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, III*(9), 11-40.
- Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes Propuestas para repensar la investigación en educación. (26), 85-108.
- Jelin, E. (2001). Exclusion, memorias y luchas políticas . En *estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (págs. 91-110). Buenos Aires: CLASCO.

- Korol, C. (2006). *Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lippard, L. R. (2001). Mirando alrededor: Donde estamos y donde podríamos estar. (E. U. Salamanca, Ed.) *Modos de hacer - Arte critico, esfera publica y accion directa*, 51-72.
- Montero, L. (2015). *Territorio e identidad: coordenadas pedagógicas para arribar a la isla del tesoro*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Palacios, A. (2009). El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 4, 197-211.
- Parramon, R. (2003). Arte, participacion y espacio publico. *Sublime: Arte + cultura contemporanea*, 48-51.
- Parramon, R. (2008). Arte, experiencias y territorios en proceso. (Idensitat, Ed.) *Arte, experiencias y territorios en proceso*, 10-17.
- Pérez , A., Villamil , C., & Montañez, A. (2014). *Aves del Humedal "TIBABUYES" (Juan Amarillo)* . Bogotá: UDFJC.
- Ramsar, C. d. (sep de 2021). *Ramsar*. Obtenido de <https://www.ramsar.org>
- Rátiva, S., Varela, D., & Vélez , I. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de geografía | Revista colombiana de geografía*, 59-73.
- Risler, J., & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo : recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Ross, F. (2014). Paisajes sensoriales: sensación y emoción en el hacer del lugar. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, 1-20.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara parens.
- Tartás Ruiz, C., & Guridi Garcia, R. (2013). Cartografías de la memoria. Aby Warburg y el atlas de Mnemosyne. *EGA: revista de expresión gráfica arquitectónica*, 21, 226-235.
- Torres, I. (2017). *Cartografia Artistica: trayectorias y recorridos en el espacio Urbano* . Barcelona: Universidad de barcelona.
- Wilches, G. (2018). La funcion del patrimonio cultural en la resiliencia de los territorios. *Memorias encuentro internacional de educacion ambiental* , 160-171.

Lista de figuras

- Figura 1 Estructura Hídrica del Humedal Tibabuyes. Se destacan los cauces hídricos (color azul) del territorio, visibilizados desde las fotografías satelitales. Rescato las conexiones de los distintos humedales y ríos que desembocan el Rio Bogotá. Elaboración propia 19
- Figura 2 En la fotografía se destacan las riberas de sus aguas fragmentadas. Del lado derecho una ribera natural, con vegetación que estructura las dinámicas bióticas y paisajísticas del lugar. Del lado izquierdo las UPZ el Rincón, acompañado por la Av. Ciudad de Cali que se encuentra en zona de preservación ambiental. En la parte inferior izquierda se posiciona el Campamento por la vida y el territorio, SOS Humedal Tibabuyes. Fuente: <http://www.facebook.com/SOSHumedalTibayues/> 21
- Figura 3 Diagrama análisis de resultados, Elaboración propia..... 54

Tabla de Ilustraciones y Cartografías.

- Ilustración 1 Silueta del Humedal Tibabuyes - Elaboración propia, Cendales, F 2020.
- Ilustración 2 Invasión de Buchón - Elaboración propia, Cendales, F 2020
- Ilustración 3 Caño parque “la Gaitana” - Elaboración propia, Cendales, F 2021
- Ilustración 4 Navega por la ribera - Elaboración propia, Cendales, F 2020
- Ilustración 5 Las Riberas del Neuque - Elaboración propia, Cendales, F 2020
- Ilustración 6 Cercamiento del Tibabuyes - Elaboración propia, Cendales, F 2021
- Ilustración 7 Fragmentación 1 - Elaboración propia, Cendales, F 2021
- Ilustración 8 Interconexión Hídrica, Cartografía Hídrica - Elaboración propia, Cendales, F 2020
- Ilustración 9 Zonas de inundación, Cartografía Hídrica - Elaboración propia, Cendales, F 2020
- Ilustración 10 Riberas del Humedal Tibabuyes – Cartografía Sonora - Elaboración propia, Cendales, F 2020
- Ilustración 11 Fragmentación de la ribera de Humedal - Cartografía Sonora - Elaboración propia, Cendales, F 2020
- Ilustración 12 Mapas Ecocidio “Corredores Ambientales Juan Amarillo”

Ilustración 13 Reserva Biótica Humedal Tibabuyes - Contracartografía – Elaboración Propia, Cendales, F 2021

Ilustración 14 Mapeo, semilleros de Jarillón - Elaboración propia, Cendales, F 2021

Ilustración 15 Diagramas de cartografía colaborativa - Elaboración propia, Cendales, F 2021

Ilustración 16 Somos ranas urbanas – Cartografía de Resistencia - Elaboración propia, Cendales, F 2021

Ilustración 17 Territorio en disputa – Cartografía de Resistencia - Elaboración propia, Cendales, F 2021

Ilustración 18 Laguna útero y semilla – Cartografía de Resistencia - Elaboración propia, Cendales, F 2021

Ilustración 19 Los Lagartos del negocio – Diagrama huellas de camellón - Elaboración propia, Cendales, F 2021

Ilustración 20 Experiencias de lo anfibio - Cartografía de Resistencia - Elaboración propia, Cendales, F 2021

Anexos

Anexo 1 – Cartografía Hídrica

Anexo 2 – Cartografía Sonora

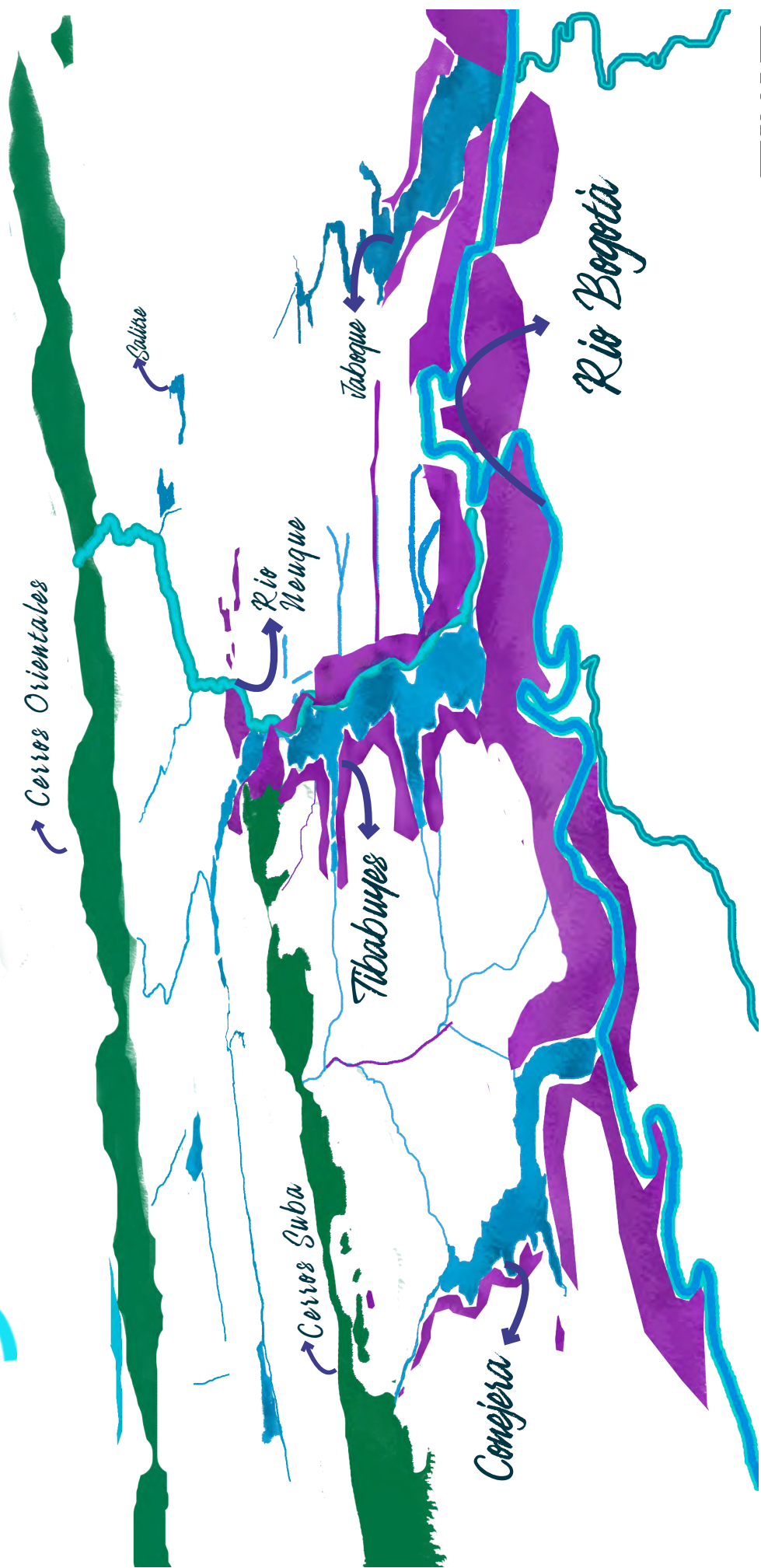
Anexo 3 – Mapeo contra el ecocidio

Anexo 4 – Mapeo contra el ecocidio, 100 árboles

Anexo 5 – Cartografía Anfibia de Resistencia

SUBA ANFIBIA

Al reconocer geográficamente las zonas de interconexión natural entre humedales, la aparición de los ríos y riachuelos que perduran entre los barrios, las zonas de inundación que servirían para la mitigación climática, nos encontramos con las huellas de una memoria.



Cartografía sonora

Ambiente sonoro a orillas de Laguna de Tibabuyes Humedal Tibabuyes

Esta cartografía sonora es una experiencia entorno a los sonidos de ambiente que se encuentran cerca de los cuerpos de agua en Suba, específicamente en la Laguna de Tibabuyes, donde los ambientes sonoros que se desarrollan alrededor del humedal, impactan en las dinámicas ecosistémicas y desplazan constantemente especies endémicas y migratorias de la región, así como también se emplean las dinámicas de la sociedad contemporánea, entendida sobre los ruidos industriales, la cartografía pretende dar a conocer esos lugares que se encuentran en conflicto sonoro y que narran historias de lo que sucede en la actualidad.

Fernando Cendales



Puntos de encuentro

Estos son los sonidos que se manifiestan en los lugares que eran reserva de la laguna, lugar de bellos animales que desaparecen poco a poco.

Brazo Humedal, sector La Chucua

Tordo Llaner, Av Cali

Puente Metalico, borde de rio Bogota

Cancha de futbol, Frente Ptar Salitre

Barrio Corinto

Estatua Cacica La Gaitana

Comercio industrial Av cali con 139

Venta ambulante de fruta y verduras

Narración sonora

El paisaje sonoro nos llevara a experimentar un dialogo entre unos codigos sonoros de las aves, el canto que resiste y persiste al comunicarse con otra ave, entendiendo lo que esta por suceder. Los ruidos intensos de las sociedades contemporáneas, dimensionan esos desplazamientos que predominan en la invasión a los ecosistemas.

¿que se percibe de la contemplación sonora?

A orillas, en la laguna donde se viene a pescar

Hacia hablando alegremente

Algunas personas ofrecen su reflexion al contemplar la narración sonora

Chicos comiendose un helado

Joven que mira al atardecer

Convenciones

- Vias Principales
- Rondas de Riachuelos
- Riachuelos Enterrados
- Ronda de Humedal
- Zonas Verdes Publicas
- Bosque de Cerro Conejera

Ambiente Sonoro
activar para escuchar

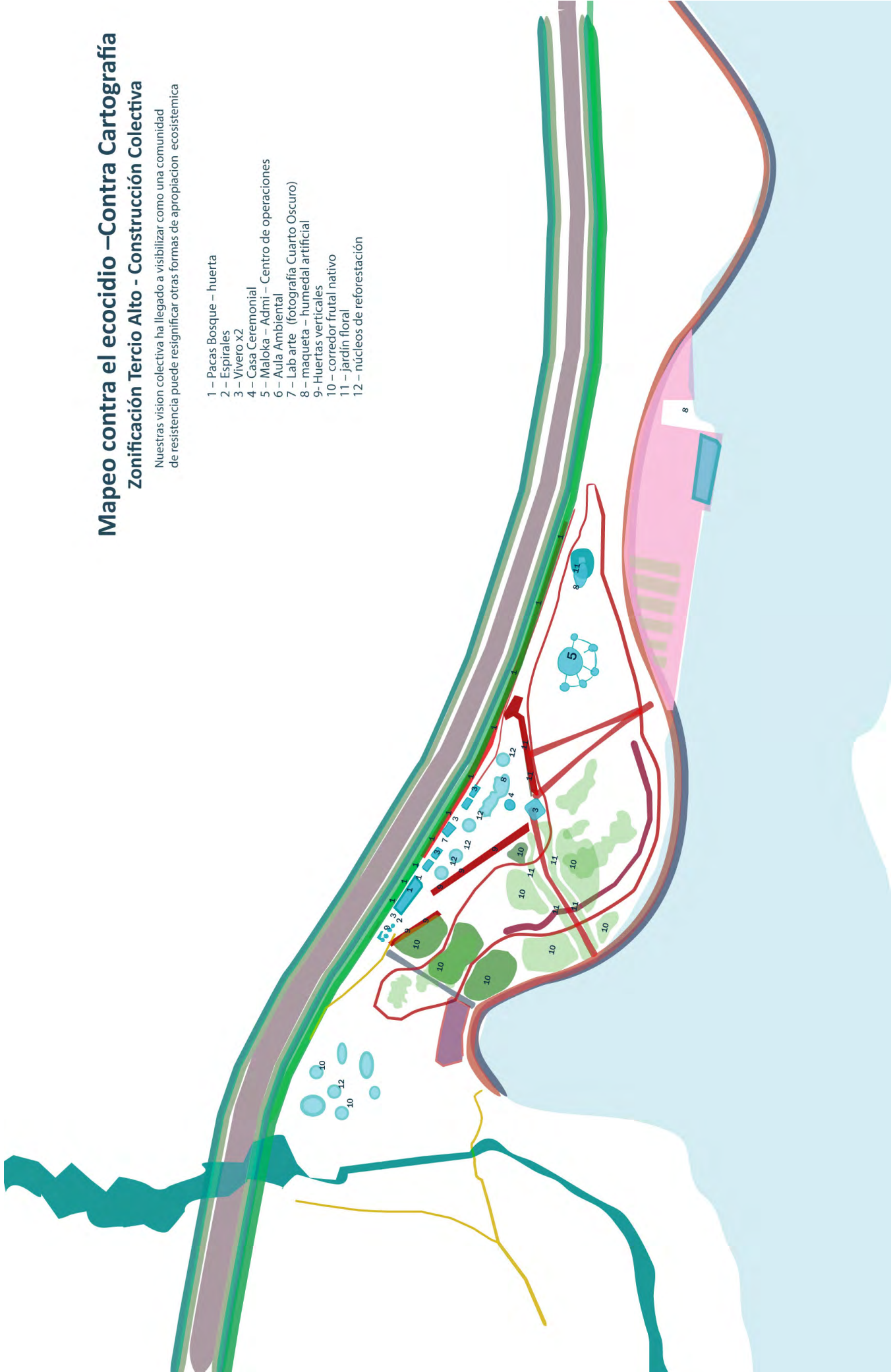


Mapeo contra el ecicidio –Contra Cartografía

Zonificación Tercio Alto - Construcción Colectiva

Nuestras vision colectiva ha llegado a visibilizar como una comunidad de resistencia puede resignificar otras formas de apropiación ecosistémica

- 1 – Pacas Bosque – huerta
- 2 – Espirales
- 3 – Vivero x2
- 4 – Casa Ceremonial
- 5 – Maloka – Admi – Centro de operaciones
- 6 – Aula Ambiental
- 7 – Lab arte (fotografía Cuarto Oscuro)
- 8 – maqueta – humedal artificial
- 9- Huertas verticales
- 10 – corredor frutal nativo
- 11 – Jardín floral
- 12 – núcleos de reforestación



Mapeo, semilleros de Jarillón 1000 Árboles contra el ecocidio

Nuestras vision colectiva ha llegado a visibilizar como una comunidad de resistencia puede resignificar otras formas de apropiación ecosistémica



